

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“Friedrich Nietzsche , el primer filosofo posmoderno”

Autor: José Fernando García Guzmán

**Tesis presentada para obtener el título de:
Lic. en filosofía**

**Nombre del asesor:
Lic. Florentino Medina Arriola**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. 960701

CLAVE 16PSU0024X

ESCUELA DE FILOSOFÍA

FRIEDRICH NIETZSCHE "EL PRIMER FILÓSOFO POSMODERNO"

TESIS

Que para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:
JOSÉ FERNANDO GARCÍA GUZMÁN

ASESOR DE TESIS:
LIC. FLORENTINO MEDINA ARRIOLA



MORELIA, MICH.

AGOSTO 2009

Agradezco...

A quien me hizo posible la vida:

A Dios

Por el don de la vida

A mis padres

Fernando y Clara

Por que les debo todo lo que Soy

A quienes me han compartido lo que son:

A mi esposa

Oriam

Por ser mi compañera en este caminar

A mis hijas

Jennifer y Estefani

Por ser mí alegría y mí esperanza

A mis hermanos

De quien he recibido un gran impulso

A mis maestros

Por forjar los ideales que ahora comparto

A las instituciones que me formaron

Seminario Diocesano de Morelia

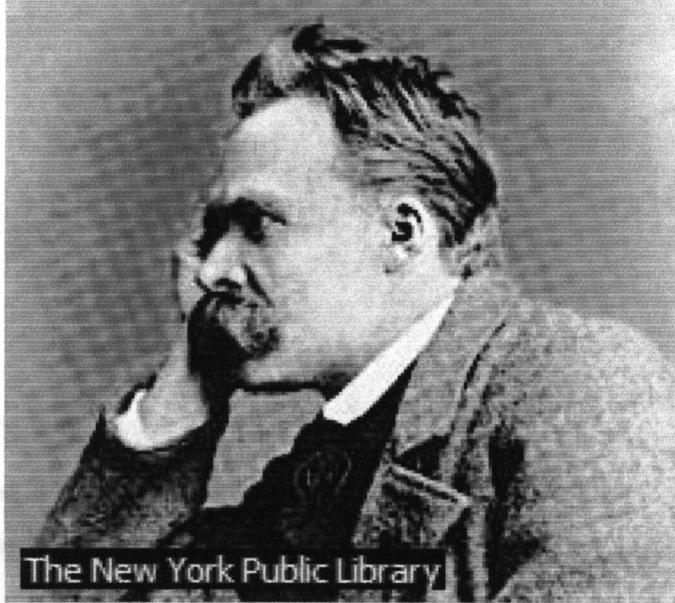
Universidad Vasco de Quiroga



ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN -----	1
1.1. Planteamiento del problema -----	1
1.2. Fuentes empleadas -----	3
1.3. Objetivo de la tesis -----	3
2. EL HISTÓRICO FRIEDRICH NIETZSCHE-----	4
2.1. Vida -----	4
2.2. Obras -----	9
2.3. Influencia de su pensamiento -----	11
3. POSMODERNIDAD -----	14
3.1. Transición hacia la posmodernidad -----	14
3.2. Ideales de la posmodernidad -----	16
3.3. Acercamiento general a la posmodernidad -----	20
3.4. Características de la posmodernidad -----	22
3.5. Límites y posibilidades del pensamiento posmoderno -	26
4. EL NIHILISMO COMO CARACTERÍSTICA DE NUESTRA ÉPOCA	
ACTUAL -----	30
4.1. La crítica nietzscheana -----	30
4.2. El nihilismo consumado-----	34
4.3. La respuesta del cristianismo frente al nihilismo -----	36
4.4. La Voluntad de Poder -----	38
4.5. El Superhombre nietzscheano -----	42
4.6. El pensamiento cristiano frente a la crítica de Nietzsche -----	44
5. EL PROBLEMA DE LOS VALORES Y EL ATEÍSMO EN GENERAL-----	49
5.1. Noción de valor en general -----	49
5.1.1 El Valor moral humano-----	50
5.1.2 El hombre es un ser abierto al Absoluto -----	51
5.2. Transformación de los valores -----	53
5.3. El problema de los valores posmodernos -----	56
5.4. El ateísmo -----	59
5.4.1 Concepto-----	59
5.4.2. Clases -----	60
5.4.2.1 Teórico-----	60
5.4.2.2 Práctico-----	61
5.4.2.3 Moderno-----	62
5.4.2.4 Contemporáneo-----	63

INTRODUCCIÓN



The New York Public Library

“Lo que voy a resaltar es la historia de los dos próximos siglos. Y describo lo que viene, lo que ya no puede venir de otra manera: la irrupción del nihilismo. Esta historia puede ser rebatada ya ahora, pues la necesidad misma está ya aquí en acción. Este porvenir habla ya por boca de cien signos”

Friedrich Nietzsche

INTRODUCCIÓN

“Estamos comprobando experimentalmente (método científico) que allí donde no hay Dios, no hay tampoco hombre”...

Henry de Lubac

1. Planteamiento del problema

Un filósofo es una persona que dedica su tiempo, su vida y su preparación a encontrar explicación y solución a diferentes dudas o problemas de nuestra vida, e incluso nos ayudan a esclarecer las interrogantes como: ¿Qué es la ley, existe o no Dios, Cómo conseguir una vida feliz y justa?... Por tanto, el trabajo de los filósofos es pensar, reflexionar, analizar y proponer soluciones a determinada problemática de la persona. La palabra *filosofía* procede, (del lat. philosophia, y este del gr. φιλοσοφία), y significa *“amor por la sabiduría”*. Este es el cometido de mi trabajo exponer desde la verdad qué postura tiene Nietzsche para confrontarlo y llegar así hasta las últimas consecuencias de lo que pretendió expresar en su tiempo y que ha quedado hoy escrito en nuestro campo del conocimiento.

Es evidente que ante el acelerado desarrollo de la cultura y de los cambios en todos los ámbitos de la vida humana y de la sociedad, hemos escuchado hablar del término “Posmodernidad”, es lo que hoy nos presentan los medios de comunicación; es decir, hemos pasado por una serie de etapas que incluso nosotros mismos, inconscientemente y acríticamente participamos y nos insertamos en éstos cambios, sin darnos cuenta de las consecuencias que traerá consigo.

Por tal motivo, es necesario tomar en cuenta que el estudio del siguiente fenómeno posmoderno considerado ambiguo produce enormes cambios en nuestra cultura, influye y afecta nuestra vida y la de los demás, para poder dialogar con este fenómeno es necesario acercarse a él, ver sus propuestas, analizarlo y darle respuesta al hombre actual.

Friedrich Nietzsche, habló en su tiempo proféticamente de lo que realmente se avecinaría al hablar de la pérdida de valores, será el cometido por el cual este trabajo tiene por objeto el estudio de sus posturas y la crítica del pensamiento cristiano ante las propuestas que nuestro filósofo dio en su tiempo y que han seguido afectando en nuestro tiempo actual.

Por ello, es necesario plantearnos las siguientes preguntas:

- ¿Por qué Friedrich Nietzsche revolucionó en el campo del saber y ha seguido vigente su pensamiento?
- ¿Por qué tanto repudio hacia el cristianismo en particular?,
- ¿Hacia dónde nos lleva su pensamiento visto desde el nihilismo?
- ¿Por qué se considera a Nietzsche un filósofo Posmoderno?

Nietzsche es uno de los pensadores del siglo XX que, ha marcado de forma imborrable la cultura contemporánea: de ahí que en el pensamiento actual se le tenga como un precursor y una figura sin la cual sería imposible explicarse algunas de las grandes filosofías de nuestro tiempo.

Si bien es cierto, que Nietzsche fue un incomprendido hasta por sus profesores quienes le rechazaron casi siempre por su gesto malhumorado, y ello explica tanto el desplazamiento nietzscheano de la tradición académica alemana, la cual es buscada por interlocutores extranjeros y llevada siempre como una terrible soledad. Sus escritos han dado mucho que pensar sobretodo para la juventud, por consiguiente, me parece interesante abordarlo, para saber hasta dónde quería llegar Nietzsche con su postura.

2. Fuentes empleadas

Las principales fuentes consultadas son:

2.1. Fernando Savater en su libro; *Idea Nietzsche*. Va describiendo paso a paso la vida de este filósofo.

2.2. *Así habló Zarathustra*, obras maestras del pensamiento contemporáneo de Juan Carlos García Borrón, es la obra principal de Nietzsche.

2.3. Gabriel Amengual en su libro de *Modernidad y crisis del sujeto*. Nos plantea un esbozo general de la reconstrucción del sujeto, en la cual aporta grandes propuestas.

2.4. Gianni Vattimo, *En torno a la Posmodernidad*, en donde se trata de la posmodernidad y el entorno cultural, entre otros.

3. Objetivo de la tesis

El cometido de la siguiente tesis es el tener una visión clara del pensamiento de Friedrich Nietzsche, porque se presta a mal interpretar sus teorías respecto al ser humano, es evidente que el hombre no puede ocupar el lugar de Dios, por consiguiente, es necesario aclarar que la intención de tener al hombre sin valores y a través de la voluntad de poder llegar a ser un Superhombre, se estará perdiendo en la nada a la que llama Nietzsche con su nihilismo, esto ha sido causa para algunos el de desviarse hasta llegar a fines fatales como: Hitler.

Por tanto, la crisis de valores es lo que se refería Nietzsche al hablar en sus textos de salir de la modernidad. A muchas personas les llama la atención de que Nietzsche va en contra del cristianismo, por qué a la juventud le atrae estas posturas y qué se piensa de dejar a un lado a Dios.



2. EL HISTÓRICO FRIEDRICH NIETZSCHE

2.1 Vida

Friedrich Wilhelm Nietzsche, filósofo alemán, comienza su vida cuando nace el 15 de Octubre de 1844 en Roeken, pequeña ciudad alemana de la Turingia. Tanto su padre, Karl Ludwig Nietzsche, como sus abuelos paterno y materno fueron pastores protestantes. Esta genealogía cumplía literalmente lo que él luego diría con amargo desdén del pensamiento alemán: *"el pastor protestante es el abuelo de la filosofía alemana."*¹

Pocos rastros hay en Nietzsche de ese nacionalismo delirante y agresivo que distinguió a algunos de los que de él se reclamaron... cuando Nietzsche tenía dos años, nació su hermana Elisabeth, que debía ser su compañera, amiga, confidente, carcelera, verdugo, enfermera y, probablemente, amante, según nos comenta Fernando Savater en sus escritos.

¿Quién puede sondear suficientemente la feroz y absorbente pasión de la hermana, en la que se mezclaron el orgullo, la ternura, el deseo, los celos y la compasión? ¿Quién puede comprender del todo la fascinación que Nietzsche sintió por Elisabeth, su aterrada atracción por esa antígona (símbolo del amor filial y fraternal) a la que odiaba con desesperada dulzura, que fue para él la Mujer eterna, la ineludible realidad de lo femenino?. Sería completamente ingenuo resolver que la torpe y hitleriana Elisabeth, fue sencillamente una desdicha en la vida de Nietzsche; que sin ella, él se habría casado, hubiera llevado una vida sexual normal, ¿qué puede significar esto?, no habría caído en la locura y hubiese logrado completar y ordenar su obra personalmente. ¡No! Nietzsche fue Nietzsche en buena medida por su hermana, ella le ayudó a ver, le provocó a pensar. Por consiguiente, me parece muy interesante hacer notar la infancia de Nietzsche, porque el ambiente familiar era piadoso y miserable, pero no rigorista. El padre fue un hombre dulce y amable, enfermizo que murió a los treinta y seis años, cuando Friedrich contaba con cinco años.



¹ Cfr. Fernando Savater, *Idea Nietzsche*, Editorial Ariel, Colombia 2003. p. 21

En el año de 1850, se traslada a Naumburgo, en el Saale, dónde Nietzsche va a cursar sus estudios primarios y secundarios; aprehendió a hablar bastante tarde, como suele ocurrir a personas que van a estar dotadas en el futuro de gran brillantez verbal; en la escuela, no se adaptó demasiado bien a la vida juguetona de los pequeños estudiantes; su carácter era más bien serio y retraído. Su hermana cuenta de esos primeros años escolares: En la escuela primaria se sentía completamente aislado; este chiquillo grave y reflexivo, de maneras dignas y corteses, parecía tan extraño a los otros niños que no había ningún acercamiento amistoso entre ellos, salvo en forma de fastidio. Se sabe que el mismo Nietzsche debió tener toda su vida muy presente el recuerdo de su niñez, porque solía reír mucho al llegar a la edad adulta y le decía a su hermana que, en lo tocante a la risa, tenía que recuperar el tiempo perdido. No faltan los detalles que muestran hasta qué punto era respetuoso de las ordenanzas recibidas y excesivamente prudente para su edad.

Cierto día, se cuenta que su madre y su hermana le esperaban a la salida del colegio con un fuerte aguacero; todos los niños de la clase salieron corriendo, en busca de refugio; finalmente apareció él, caminando reposadamente bajo la lluvia; pero él no se emocionó, y, finalmente cuando llegó junto a ellas; les dijo que les había ordenado que no salieran del colegio corriendo y saltando, sino caminando con compostura, aquí podemos notar la actitud de Nietzsche al ser diferente en cuanto a los demás niños de su misma edad. Nietzsche era un niño muy religioso, cumplía sus obligaciones con verdadero escrúpulo; se sentía muy vinculado a su hermana, a la que servía de mentor moral y orientador de sus lecturas. Ante todo, le recomendaba veracidad y dominio de sí misma. *“Los descendientes de un aristócrata polaco no deben mentir, decía; eso queda para los otros”*.²

A sus doce años de edad Nietzsche comienza a sufrir fuertes dolores de cabeza, probablemente debido a trastornos de la vista, los cuales le dificultarían posteriormente. Estos dolores le durarán toda su vida, amargándole muchos buenos momentos, y convirtiéndole la lectura y la escritura en un auténtico suplicio.

² Ibid. p. 24

Al cumplir los quince años, ingresó en la renombrada escuela de Pforta, para cursar en ella sus estudios de secundaria. Toda su orientación intelectual posterior queda marcada por la sólida formación humanística que recibe en este centro. Nietzsche demostró gran capacidad para todas las materias, a excepción de las matemáticas, frente a las que mostraba una inhabilidad excesiva. Aumentó su afición a la música y sus aptitudes de intérprete y compositor, tocando el piano con una brillantez y sensibilidad notables. Respecto a su carácter, hizo esfuerzos por confraternizar con sus compañeros. Según el registro de castigos de la escuela, se le impuso una sanción el 14 de abril de 1863 por haberse embriagado con cerveza en la estación de Kósen, en compañía de un condiscípulo; el hecho no deja de ser curioso, porque durante toda su vida se mantuvo alejado del alcohol y del tabaco, por decisión ética e intolerancia física.

Sus compañeros le respetaban pero no se hacía querer. Su mejor amigo fue Paul Deussen, más tarde orientalista y autor de una obra clásica sobre el Vedanta. Según su testimonio, Nietzsche no gozaba de excesiva popularidad, contribuyendo a su escaso interés y disposición para los ejercicios gimnásticos. La influencia intelectual más fuerte que debió experimentar en Pforta fue la de Steihart, el gran traductor de Platón. Por esa época comienza a leer a Arthur Schopenhauer³, su mentor filosófico más indudable y señalado.

Según su hermana, si Schopenhauer hubiese vivido aún, Nietzsche hubiese corrido a saludarle como un amigo, como a un padre. En 1864 acaba sus estudios secundarios en Pforta y se traslada a Bonn, para estudiar en su Universidad teología y filología clásica. Su madre supone que se está preparando para ser pastor, como su padre y su abuelo. Acompañado de Deussen, se inscribe en la sociedad estudiantil Franconia, en un esfuerzo por confraternizar con otros jóvenes, pero el resultado no es satisfactorio.

³ Filósofo alemán, famoso por su doctrina del pesimismo, doctrina según la cual la realidad, la vida y el mundo son el mal antes que el bien. El pesimismo, por regla general, adopta una de estas dos vertientes: la de un atrincherado estado mental negativo, o una permanente expectativa de lo peor bajo cualquier circunstancia imaginable, y la de un sistema filosófico compacto. El primer ejemplo puede surgir, dependiendo del temperamento del individuo, de la reacción de una persona ante la controversia entre el mundo como es y el mundo como podría ser. La existencia del mal y el nexo entre sufrimiento y pecado han sido explicados en detalle desde épocas antiguas; un ejemplo es el bíblico Libro de Job. Microsoft © Encarta © 2009. © 1993-2008 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

Al año siguiente, en una dolorosa discusión, confiesa a su madre que no ha de ser pastor, sino filólogo. En febrero de 1865, en un viaje a Colonia, solicita a un amigo la dirección de un restaurante y éste le proporciona la de un burdel; al día siguiente le cuenta así, la aventura a su amigo Paul Deussen⁴:

Me encontré repentinamente rodeado de media docena de criaturas vestidas de gasa y de lentejuelas, que me miraban ávidamente. En principio quedé clavado en el sitio. Luego, avancé instintivamente hacia un piano que me pareció el único ser dotado de sentimientos de aquella compañía y toqué algunos acordes. Disiparon mi estupor y pude salir de allí.⁵

Más tarde Nietzsche señalará esta época como la de su infección sifilítica, que quizás contribuyó a la locura de sus últimos años. Ese mismo año se traslada a Leipzig para estudiar filología clásica. Estos años son de gran entrega a los estudios clásicos; e incluso funda una “Asociación Filológica”, en la que da conferencias sobre temas humanísticos. En el verano de 1867, estrecha una gran amistad con el helenista Erwin Rhode, quien sin dejarse influir mucho por Nietzsche en lo profundo ni entenderle demasiado, conservó por él un vivo afecto hasta el fin de sus días. Por esa época, hizo Nietzsche su servicio militar en un regimiento de caballería, sufriendo una caída que le causaría también consecuencias en su parálisis posterior. En el año de 1868 conoce a Richard Wagner, en quien encuentra o cree encontrar a ese padre espiritual que la muerte de Shopenhauer le impidió tener. La joven esposa del compositor, la Ariadna de las últimas invocaciones arrebatadas, establecerá entre ambos su importante y turbia mediación.

La carrera académica de Nietzsche no puede ser más brillante; su maestro Albrecht Ritschil lo recomienda en la Universidad de Basilea como una de las grandes promesas de la filología alemana y su posible sucesor a la cabeza de ésta. Se dice que a los veinticuatro años, sin título de doctor es nombrado catedrático extraordinario de la Universidad de Basilea. Ese mismo año, consecuentemente con su antigermanismo, abandona la ciudadanía alemana y se hace suizo.

⁴ Cfr. Fernando Savater, *Idea Nietzsche*, o. c. pp. 24-26

⁵ *Ibíd.* p. 26

Sus clases comienzan con un curso sobre "*Homero y la filología clásica*"; seguidas con auténtica expectación y gran éxito entre los alumnos. Es un profesor brillante, dedicado en sus clases casi por completo a traducir, sin especial a la morfología o sintaxis. *El nacimiento de la tragedia* le gana fama de extravagante y paradojista entre los filólogos profesionales, que ya comienzan a ventear que éste no es de los suyos...

Conoce a dos de sus mejores amigos: el historiador Jacob Burckhardt y el teólogo Franz Overbeck. Alentado por Richard Wagner, que espera de él un respaldo teórico para su música. Nietzsche empieza a escribir un libro, cambiando frecuentemente de título y amplitud de tema. En 1879 se jubila voluntariamente en la Universidad de Basilea, que le concede una pensión, la cual será austera.

Vive en pequeñas pensiones, en modestos albergues de la montaña, pasando un helado de frío, a veces, en pequeñas habitaciones sin calefacción, luchando contra su mala vista, utiliza velas para iluminarse, comiendo con absoluta moderación, sin vino, ni tabaco, sin mujeres, sin amigos, sin lectores, administrando con increíble medida su escaso dinero...

En año de 1882, en Roma, conoce a la extraordinaria Lou Von Salomé, mujer de una belleza tan fuera de lo común como su inteligencia. Nietzsche pudo hablar con ella como nunca le había hablado a ninguna mujer, quizá como nunca habló con nadie; lógicamente, creyó haber encontrado la compañera que necesitaba, la auténtica hermana de su alma; en dos ocasiones le pidió matrimonio, pero Lou Von Salomé le dijo que le interesaba más como pensador y nada más le ayudaba como psiquiatra. Por otra parte, Elisabeth se opuso inmediatamente a la forastera que amenazaba con robarle a su hermano.

A finales de 1888, Friederich Nietzsche vive días exaltantes en la ciudad de Turín. Todo le agrada y disfruta andar por la calle, saludar a la viejecita... Nadie lo toma por alemán, lo cual aumenta su alegría. Escribe cartas y postales extrañamente jubilosas, enigmáticamente triunfales. Bebe dos o tres garrafas de agua diarias; se cae en la calle y es llevado por las personas a su pensión; improvisa un estremecedor Oratorio al piano que asusta al vecindario. Es el comienzo del final: se traslada su amigo Johann Friedrich Overbeck a Turín, el 8 de Mayo de 1889, a la Piazza Carlo Alberto. Encuentra a Nietzsche acurrucado en un sillón, con las pruebas del Nietzsche contra Richard Wagner en la mano.

Es internado en una clínica de Basilea, con el diagnóstico de “*reblandecimiento cerebral*” y “*parálisis progresiva*”. Su madre se lo lleva a Jena, a la clínica del Dr. Biswanger. Nietzsche tiene cuarenta y cinco años; Peter Gast y su hermana Elisabeth se hacen cargo de sus obras completas. Trasladado de Jena a Naumburgo, de Naumburgo a Weimar, continua incoherente, divagatorio, exultante o mortalmente triste. Grita, gesticula, se derrumba: frecuentemente no conoce a nadie. Se le intenta aplicar extraños medicamentos, drogas exóticas o la terapia por controversia del sospechoso Dr. Langbehn, pero nada resulta. En este mismo año 1889, Sigmund Freud acaba de escribir su ensayo sobre *Charcot y la histeria*, pero aún no han patentado el psicoanálisis.

La parálisis avanza, el estado del paciente empeora. Está bajo la vigilancia de su madre, y tras la muerte de ésta, bajo la exclusiva protección de su hermana Elisabeth.⁶ El día 25 de Agosto de 1900, a las puertas de un siglo que le convertiría en bandera y en martillo, tras once años de ese estado enigmático que llamamos “locura”, una apoplejía acabo con la vida de Nietzsche. Su hermana Elisabeth, en cuyos brazos murió, describe su muerte con las palabras utilizadas años atrás por el mismo Nietzsche para describir el final de Zarathustra:

*Movió los labios y los cerró, como si tuviera aún algo que decir y vacilase. Y los que le veían creyeron discernir en su rostro un vago rubor. Dice Elisabeth que su última mirada fue solemne e interrogadora.*⁷

2.2 OBRAS

Entre las principales obras que escribió Nietzsche, entre otras, encontramos las siguientes:

- *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*, publicada en 1872; pide permiso en la Universidad para participar como enfermero voluntario, en la guerra franco-prusiana. Recibió críticas de Hermann Usener, autor de la obra sobre: *El nombre de los dioses*, el cual dijo que el libro de su autor estaba científicamente muerto.

⁶ Cfr. *Ibíd.* pp. 27-35

⁷ *Ibíd.* p. 36

Ulrico Von Wilamowitz Móllendorf, el cual publicó un panfleto de 32 páginas titulado *¡Filología del futuro!* Negando todo valor científico, y pidiéndole que se retirara con el báculo a pastorear panteras, como Dionisos, pero que no corrompiera intelectualmente a la juventud estudiosa de Alemania. Esto provocó que los alumnos no asistieran a clase por verse sospechoso ante éstas críticas y aunque continuó con licencias temporales y con dificultad, puede decirse que su brillantísima y fulgurante carrera quedó hundida por su primera obra.

➤ **Consideraciones intelectuales.** Obra publicada en los años 1873-1876; esto significaba una ruptura con los vigentes modos de pensar modernos. Con un mordaz talento crítico, Nietzsche zarandea las grandes veneraciones de su época: el “progresismo” religioso de los racionalistas, el historicismo positivista, la academia filosófica, el arte burgués... Se enfrenta sobre todo con el mito de la modernidad y el progreso, orgullo y plaga de su tiempo, como del nuestro. Entre tanto, su salud empeora alarmanamente. Comienza a ver en la música de Wagner un adormecedor de la inteligencia, que no colabora a devolverla al éxtasis dionisiaco, sino al letargo cristiano; años más tarde, romperá definitivamente con el matrimonio Wagner, con indecible desgarró íntimo.

➤ **Humano, demasiado humano.** Obra publicada en 1878; en esta obra inaugura su estilo aforístico, la escritura nerviosa, briosa, de trazos incisivos: inventa la brevedad contra el sistema. Por otro lado, su enfermedad ocular le impide escribir demasiadas horas seguidas impulsándola.

➤ **El viajero y su sombra.** Obra publicada en 1880; jubilado el año anterior de la Universidad de Basilea por razones de salud, Nietzsche viaja a Venecia, Marienbad y Génova, en donde la publica.

➤ **Aurora.** Obra publicada en 1881: *Pensamientos sobre los prejuiciosos morales*; en su retiro montañoso de Sils-Maria, Nietzsche tiene la visión del eterno retorno. En este año, asiste a una representación de *Carmen de Bizet*.

➤ **La gata ciencia.** Obra publicada en 1882; en donde se habla por primera vez del eterno retorno. En este mismo año tiene un conflicto sentimental con Lou Andreas Salomé que lo marcará constantemente.

- *Así habló Zarathustra*. Obra publicada en 1883-18885; a partir de este año, pasa los veranos en Sils-Maria y los inviernos en Niza. Redacta las dos primeras partes de la obra y después la concluye.
- *El nacimiento de la tragedia*. Obra publicada en 1886.
- *Humano, demasiado humano*. Obra publicada en 1886.
- *Más allá del bien y del mal, preludio de una filosofía del futuro*. Obra publicada en 1886.
- *La genealogía de la moral*. Obra publicada en 1887.
- *El crepúsculo de los ídolos*. Obra publicada en 1886.
- *Cómo se filosofa con un martillo*. Obra publicada en 1886.
- *Nietzsche contra Wagner*. Obras publicada en 1887.
- *El ocaso de los dioses*. Obra publicada en 1889.
- *Ecce homo*. Otra obra publicada poco antes del hundimiento en 1889.
- *El anticristo*. Obra publicada en 1895.
- *La voluntad de poder*. Obra publicada en 1901.⁸

2.3 Influencia de su pensamiento

Este filósofo ha dejado huella en el pensamiento filosófico, no es un pensador que se exprese por medio de análisis sistemático al estilo de los filósofos tradicionales; en cuanto a su lenguaje es en todo momento el de un hombre que aspira a comunicar a los demás su propia experiencia existencial. Una experiencia que según él, cree tan profunda y rica como la de Sócrates, Buda o la del mismo Cristo. Sin lugar a dudas, se puede afirmar que en el núcleo de la personalidad de Nietzsche está un choque impulsivo y permanente entre sus vivencias y la realidad, en los términos en que ésta aparece constituida en sus niveles: Religioso, político, ideológico, social y cultural.

⁸ Cfr. Juan Carlos García Borrón, *Friedrich Nietzsche, Así habló Zarathustra*, Ed. PLANETA-AGOSTINI, Barcelona 1992. p. 15-17

Su visión culmina en el convencimiento de que la religión y la moral, vigentes en tantas conciencias, sufrirán un golpe de muerte, una vez que se haya demostrado que son manifestaciones parasitarias de la vida y que la pujanza de la vida misma las condena a desaparecer. La vida es un poder que se afirma sin más lógica que su fuerza de surgimiento; es la afirmación que utiliza Nietzsche a la hora de determinarle un sentido; éste se delata en todo:

- El conocimiento científico.
- El Estado.
- La familia.
- El arte.

Sucede que la vida dota a unos espléndidamente, y a otros con escasez; los primeros tienen sed de dominio, son los “señores”; los segundos, los “esclavos”, deben de protegerse contra el exceso de vitalidad de aquéllos. Todas las demoliciones realizadas tienen la finalidad de colocar al hombre en el terreno que Nietzsche considera como verdaderamente suyo.

Frente a ese “mundo verdad, en el que no se padece contradicción, ilusión, cambio” —o sea, toda la empresa occidental debe hacer reinar el Logos en el conocimiento, la moral y la convivencia-, hay que aceptar, afirma Nietzsche los elementos dionisiacos del devenir y encontrar en ellos la felicidad (La voluntad de poder, 577). Deja entrever esa perspectiva acerca del “Superhombre” y “el eterno retorno”.¹¹

- El superhombre es el primero, es “*el sentido mismo de la tierra*” y se anuncia porque la muerte de Dios es un punto cero en la historia, el gran evento que va a liberar energías y que va a descubrir mil sendas todavía no pisadas.
- El eterno retorno ocupa el lugar vacío de la metafísica muerta. Nietzsche no tuvo su “revelación” en medio de un paisaje montañoso de la Engadina suiza.

Todo debía volver necesariamente para renacer y absorberse en un eterno ciclo, con ello —tras el paréntesis griego y cristiano— quedaba recuperada la perspectiva del mito.

¹¹ Cfr. Amaro Herrero B., *Nietzsche, Friedrich Wilhelm*, o. c. p. 824

3. POSMODERNIDAD

3.1 Transición hacia la posmodernidad

Una adecuada visión fenomenológica del paso de la condición moderna a la posmoderna, es la que nos ofrece Gilles Lipovetsky, en su obra *La era del vacío*, en la que considera la posmodernidad no como una ruptura total, sino como una prolongación o continuación de la modernidad, y así mismo, como algo no circunscrito a un determinado marco particular o cultural, sino como un fenómeno que abarca toda la sociedad actual, podemos decir que se trata de un pensador posmoderno, pero no extremadamente radical.

Este autor nos presenta un desglose de los comportamientos que se van gestando en el tránsito de estos dos momentos, centrándose principalmente en las actitudes y comportamientos culturales, singulares y sociales. De hecho, si quisiéramos englobar su pensamiento en pocas palabras, estaríamos hablando de un proceso acentuado de personalización. Entendido más bien como proceso de individualización.¹²

*“La sociedad posmoderna es aquella en que reina la indiferencia de masa, donde domina el sentimiento de reiteración y estancamiento, en que la autonomía privada no se discute, donde lo nuevo se acoge como lo antiguo, donde se banaliza la innovación, en la que el futuro no se asimila ya a un progreso ineluctable”.*¹³

La sociedad posmoderna, la podemos identificar, con:

- La búsqueda de la calidad de vida.
- La pasión por la personalidad.
- La sensibilidad ecologista.
- El abandono de los grandes sistemas de sentido.
- El culto de la participación y la expresión.
- La moda reto.

¹² Cfr. Lipovetsky Gilles, *La era del vacío*, (Anagrama, Barcelona 1995) p. 6

¹³ Cfr. *Ibíd.* p. 9

- La rehabilitación de lo local y de lo regional, de determinadas creencias y prácticas tradicionales y, sobre todo con la excesiva vivencia del consumismo.

Por consiguiente, se extiende hasta lo que tiene que ver con la vida privada: deportes, información, viajes, servicios médicos, amor, amistad, odio, etc. Este consumismo, ha desarrollado una necesidad sin límites, hasta convertirse en una real y usual manera de vivir, donde los medios masivos de comunicación, han sido parte imprescindible para ello.¹⁴

En esta cultura posmoderna los valores de una sociedad personalizada donde lo importante es *ser uno mismo*, donde cualquiera tiene derecho a la ciudadanía y al reconocimiento social, donde ya nada se impone como absoluto y duradero, donde todas las opciones pueden existir sin contradicción. Todo ello se logra con base en la difusión de los criterios de la verdad y en la legitimación de la identidad personal. A través de este camino, la posmodernidad va permitiendo al individuo liberarse de los anclajes; disciplinario-revolucionarios de la modernidad, el individuo tiene derecho a realizarse y ser libre.¹⁵

Entramos en la cultura posmoderna, el momento en que la vanguardia ya no suscita indignación, en que las búsquedas innovadoras son legítimas, en que el placer y el estímulo de los sentidos se convierten en valores dominantes en la vida corriente. En este sentido, el posmodernismo aparece como la democratización del hedonismo, la consagración generalizada de lo Nuevo, el triunfo de la "antimoral y del antiinstitucionalismo".¹⁶

La propia religión ha sido arrastrada por el proceso de personalización, porque para el creyente ésta no es más que una sola cuestión, que se puede hacer cuando nada más se necesita y seguir solamente algún beneficio práctico. Es por esta razón que en muchas personas la vida no tiene sentido y se dejan conducir por diversas formas que se presentan hoy en día.

¹⁴ Cfr. LOPEZ GIL M., *Filosofía, modernidad y posmodernidad*, (Biblos, Buenos Aires 1996) pp. 23-24

¹⁵ Cfr. Lipovetsky Gilles, o. c. p. 11

¹⁶ *Ibíd.* p. 105

Se es creyente, pero a la carta, se mantiene tal dogma, se elimina al otro, la espiritualidad se ha venido suscitando como un supermercado y de un auto-servicio. La atracción de lo religioso es inseparable de la desubstancialización narcisista, del individuo flexible en busca de sí mismo, sin referencias ni certeza, pertenece a la misma categoría que los entusiasmos efímeros, aunque no por ellos menos poderosos por tal o cual técnica relacional, dietética o deportiva.¹⁷

3.2 Ideales de la posmodernidad

Se entiende por posmodernidad, como un fenómeno que resulta de la insuficiencia e incapacidad de la modernidad para enfrentar la realidad y, que, sin rechazarla absolutamente, intenta tomar en cuenta lo relegado por ella, estabilizar sus excesos y presentar una visión variada, no absoluta, sino más apegada a la realidad.

“La parte más significativa de la palabra “posmoderno” es el prefijo “post”; se refiere a algo que viene después de ciertas formas de pensar o actuar. En un mundo de cibernética, de aldea global, de ordenadores, laceres y realidad virtual, de planes corporativos y de multinacionales, las formas más antiguas parecen estar llegando a su fin. Por ejemplo, ya no estamos en un mundo en el que hablar de amor, sinceridad, creencia, fidelidad, etc., tenga mucho sentido”¹⁸.

Aunque se dice que este fenómeno de la posmodernidad es propio de las sociedades occidentales, o que incluso es patrimonio del primer mundo, es conveniente aclarar que dada la acelerada situación comunicacional y globalizante que domina actualmente a nivel mundial, la posmodernidad constituye una realidad que cala, aún sin darnos cuenta, nuestras mismas sociedades tercermundistas¹⁹. Por lo que exige estar alertas, preparados y reaccionar a tiempo para no caer víctimas de este fenómeno, como en muchas acciones, lo hemos sido, y todavía aún lo somos en la actualidad.

De lo anterior surgen dos corrientes de pensamiento:

¹⁷ Cfr. *Ibid.* pp. 118-119

¹⁸ Cfr. BRADY Verónica, *Postmodernidad y vida espiritual*, en *Selecciones de Teología* no. 143 Vol. 36 (1996) p. 219

¹⁹ Cfr. MARDONES J. M., *Posmodernidad y cristianismo*, (Sal Terrea, Santander 1988) p. 151

- **Los investigadores actuales;** hay serios indicios de que la modernidad ha terminado, de que no ha sido una época privilegiada, sino transitoria como cualquier otra, para algunos incluso tienen la audacia de ponerle fecha a dicho término, podría haber ocurrido en 1970.

Después de finalizado el movimiento estudiantil de París en 1968²⁰, que sería la última de las utopías modernas, la de la imaginación al poder, empezando desde ahí una nueva época, la llamada posmodernidad.

*“Pero desde luego es necesario decir que no hay acuerdo tanto con respecto a eso como a los caracteres definitorios de la posmodernidad; incluso algunos dicen que por ser dicha posmodernidad algo nuevo, también debiera incluirse en la modernidad, dada que la esencia de la modernidad es no estar vuelta hacia la tradición, sino hacia toda novedad”.*²¹

Por consiguiente, importantes investigadores no aceptan esto último; sin embargo, aseguran por el contrario que lo posmoderno tiene individualidad propia hasta lo intenso de que habría sido el contrapunto de la modernidad a lo largo de toda su historia. Contrapuntos de dicho momento son:

- El romanticismo.*
- El nihilismo nietzscheano.*
- El estalinismo.*
- El nazismo.*

Todos ellos no fueron expresión de la libre voluntad de los pueblos o no respetaron la autonomía de las personas, sino que fueron imposiciones dadas por los que están al frente de las ideologías de grupos de poder, lo que no cabe en la mentalidad de un moderno.

²⁰ Cfr. ROA A., *Posmodernidad y Modernidad, Coincidencias y diferencias fundamentales*, (Andrés Bello, Chile 1995). p. 13

²¹ *Ibíd.* p. 10

- **Los teóricos de la posmodernidad;** mantienen que tuvo sus orígenes en décadas recientes y no se caracterizaría por ser algo nuevo, en cuyo caso sería otra vez modernidad; sería algo completamente distinto, puesto que la posmodernidad habría aparecido tal vez por fatiga luego de tres siglos de incesantes transformaciones cada vez más aceleradas sobre todo en la ciencia y en el arte, a partir de la Primera Guerra Mundial, la violencia reinante en las ciudades, el terrorismo, la corrupción política, el incoherente relativismo ético²².

La mirada que tomaba la modernidad ha sido ahora una realidad entendida en diferentes sentidos, que ya no despiertan interés en las personas.

*“Se habría perdido entonces el deseo de ahondar en la realidad del hombre como ser individual y social, se miraría con escepticismo la fe en la razón, propia de los siglos XVIII, XIX y XX, y no habría, por lo mismo, voluntad alguna para darse explicaciones sobre la totalidad de la realidad y su sentido, para favorecer la aparición de otros metarrelatos o de nuevas vanguardias en el arte o en las concepciones filosóficas; en lugar de ello, sólo se percibiría ahora la posibilidad de ver apenas parcialidades de cuanto ocurre”.*²³

Lo primero que podemos constatar es que la modernidad y la posmodernidad no se pueden entender como épocas autónomas, independientes e incluso opuestas, no están cerradas la una a la otra, porque ni la modernidad ni la posmodernidad pueden identificarse como entidades auténticas innegables, la segunda siempre a continuación de la primera.

*“La relación entre modernidad y posmodernidad ha sido caracterizada como un rescribir. La posmodernidad es la reescritura de la modernidad. Este rescribir es explicado como un proceso de elaboración freudiana; es decir, abrirse camino..., un proceso de pensar sobre los significados y los hechos que se esconden no sólo en los prejuicios, sino también en los proyectos, programas, perspectivas y similares”.*²⁴

Desde la década de los 80's, el llamado debate modernidad-posmodernidad ha estado presente en un variado campo de la producción teórica.

²² Cfr. Cfr. ROA A., *Posmodernidad y Modernidad, Coincidencias y diferencias fundamentales*, o. c. pp. 10-11

²³ *Ibíd.* p. 11

²⁴ Cfr. AMENGUAL Gabriel, *Modernidad y crisis del sujeto*, (Caparrós Editores, UPM 1998) p. 151

Desde diferentes lugares, y desde una variada cantidad de disciplinas ha intentado dar cuenta de cuál es la problemática allí presente²⁵, la cultura, la filosofía, la moral, e incluso de definir lo moderno y lo posmoderno, tanto desde una actitud detallada, como también desde prácticas productivas que se inscriben en una u otra dirección²⁶. Lo que impera, en cambio es la eficiencia, el éxito y la racionalidad tecnológica; ello genera poder y abundancia material más allá de cualquier expectativa. Pero también comportan soledad, anarquía y amenaza de aniquilación, nuestro mundo está cambiando incesantemente. Incluso los productos culturales se conciben, no como duraderos, sino como consumibles y reemplazables; y el mundo parece perpetuamente en proceso, de disolución: todo parece tender al desorden.

La Posmodernidad se presenta como:

- ◆ Una reacción existencial de individuos o de grupos, en el que nos ha tocado vivir en estos finales de siglo.
- ◆ Reacción de malestar, de inconformidad, de pausada rebeldía, de agresión pasiva, de contestación pública aunque no violenta. La Modernidad quiere seguir imponiendo a los ciudadanos de nuestro mundo, rechazo manifestado, mucho antes que palabras y teorías, en una forma de vivir, de sentir, de comportarse, de valorar, de relacionarse socialmente, una forma reaccional de estar en la realidad y de comprenderla.²⁷

*“Como en toda reacción humana, también la reacción posmoderna pone en juego al hombre con toda complejidad, riqueza y ambigüedad de sus sentimientos, pensamientos, querer, temores, cosmovisiones, etc., y que vive dentro de una sociedad moderna. La reacción posmoderna se presenta así llena de múltiples facetas, ambigüedades y aún contradicciones. No estamos ante un fenómeno social simple y equívoco, sino complejo y aún confuso, pero que de hecho va erigiéndose en una cultura de nuestra época; una forma de vivir unos valores determinados en la sociedad, apoyada en unos signos que la revelan y la relacionan”.*²⁸

²⁵ Cfr. Ibíd. pp. 10-11

²⁶ Cfr. JAMENSON Fredic, *Ensayo sobre el postmodernismo* (Bs. As. Imago) 15; citado por DIVIANI Ricardo, *Posmodernismo y medios de comunicación*. WWW. gogle. Com.

²⁷ Cfr. GARCÍA Orso Luis, *¿Cómo ser cristiano en un mundo posmoderno?*, (CHRISTUS Oct-Nov 1993) pp. 45-46

²⁸ Ibíd. p. 46

Es necesario saber cómo ha sido un debate en diferentes modos de pensar contemporáneo:

Hemos escuchado el anuncio del fin de la historia, del fin de la razón, del fin de la noción de progreso, del fin del sujeto.

- ☞ Se habla del proyecto de la Ilustración y hay quienes lo pretenden y quienes se quieren deshacer de él.
- ☞ Vemos aparecer en las declaraciones al respecto una palabra que pretende designar este fenómeno llamándolo Posmodernidad.

3.3 Acercamiento general a la posmodernidad

Si bien, ahora nos encontramos que se habla de la razón, la historia, el progreso, sólo bastaría retroceder algunos años, en este mismo siglo, para encontrarnos ya con una crítica de distintas formas con el fin de hacer a un lado la razón y hacer lo que se haga más agradable para el mismo hombre. Nos referimos a la llamada Teoría Crítica y en especial a ese trabajo de Horkheimer y Adorno: *Dialéctica del Iluminismo*, en ella, nos exponen la historia original de la subjetividad a través de la odisea homérica, el mito ahora es iluminismo y el iluminismo se torna inevitablemente como mitología.²⁹

"La razón así se ve como una historia, una narrativa, dirían ahora aquellos que ven la desintegración de la modernidad al asumir que este es el fracaso de la razón, pero lo que tenemos aquí es una señal de lo moderno; la autorreferencia de esa razón (siempre mítica) que aún es reflexión sobre ella misma. Y esto, la autoenunciación de sí misma es la característica que va a mover a la modernidad. La posibilidad de un discurso de razón siempre ha estado en duda y Dialéctica de Iluminismo es ejemplo de como "el fin de la razón" es una de los temas de las recurrentes crisis de la razón que se hacen conscientes".³⁰

La llamada posmodernidad podría verse entonces como una fórmula que:

- Designa un estado de crisis en nuestros días, con el fin de ir perdiéndole sentido realmente a las cosas y por lo mismo el alejarse de la realidad.

²⁹ Cfr. VV. AA., *¿Qué es la Modernidad?*, (Trabajo efectuado en la ENEP Zaragoza, UNAM en mayo de 1989) 1: en *WWW. gogle. Com*.

³⁰ *Ibíd.* p. 1

- Es hacer a un lado todo lo que ha significado para el hombre sus adelantos dejando lo más importante de él mismo, su dignidad.

Por consiguiente, es claro que al buscar estar en un espacio dentro de la historia se limita a dejar todo por una simple forma de vida que se va presentando por lo que es necesario retomar el momento presente que vamos viviendo y no hacer a un lado lo que se ha venido dando a partir de nuestra misma historia, saber que estamos inmersos en un mundo en donde existen grandes cambios acelerados y que es necesario retomar el presente par vivirlo, recordar el pasado para no volver a caer en los mismos errores y proyectarnos al futuro. No es posible por supuesto ver en aislado el siglo XVIII, pues este tiempo es también en la época donde esos conceptos de movimiento: revolución, progreso, emancipación, desarrollo, crisis, adquirirán o surgirán con ese significado que hasta nuestros días les es propio.³¹

“Lo moderno dentro de este ámbito se encuentra en un espacio de reflexión enmarcado por la parcialización de la razón en distintas esferas de valor. Si antes la razón había sido la representación religiosa o metafísica de medioevo y substancialmente una, ahora el pensar la veía por separado”³².

Siguiendo a Max Weber, se ha dado un cuestionamiento de la razón sustancial tradicional en tanto su integridad para este momento. En un proceso de reflexión pasarían a tener una lógica interna que de hecho conduce a confrontar las nociones tradicionales en cuanto a si marcharan los problemas particulares de conocimiento, de justicia o de gusto; sin embargo, la tensión entre estas esferas también está creciendo en la actualidad. Dentro del campo de pensamiento de la razón no se tiene que sobreponer a los conocimientos que vamos adquiriendo, sino que se deben encausar hacia la formación de nuevos campos del saber y no encerrarse en el subjetivismo y en el relativismo, porque se estaría cayendo en una pérdida de valores.

³¹ Cfr. *Ibíd.* Pp. 1-2

³² *Ibíd.* P. 2

Los valores se estarían dejando por otros que nos llevan a la desconfianza, pretendiendo con ello dejar de ser nosotros mismos, con la incapacidad de llegar a otros fines que realmente nos conducen a la verdad y por lo mismo a estar alejados de la realidad. El pensar por medio de lo moderno bien parece permanecer y asumir lo novedoso y por eso se descarta la posibilidad de abrirse al futuro, no resulta nada fácil el llegar a comprender qué es lo que realmente convence al hombre para salir de su mismo egocentrismo.

Se trata de reactivar ese querer darse cuenta de lo que ocurre aquí en nuestro presente y que nos ha de llevar así mismo a referirnos a las prácticas de nuestra vida, a los espacios de realidad que hemos articulado en nuestras conciencias y reconfigurar desde ahí nuestras posibilidades para insertarnos en nuestro presente. Esta actitud reflexiva crítica del sujeto se vería inmersa y comprometida con su mundo, con sus formas de vida y estos productos de su pensar, entonces se ven estructurados por líneas que no se pueden separar de sus propósitos y proyectos, pasiones e intereses.³³

*“Para la ciencia el método científico es lo sagrado en tanto que éste no se cuestiona, se perfecciona, el método es infalible pues omnipotente, es omnipotente porque es científico y si alguna esfera de la vida no se ve con la mirada científica entonces hay que producirla. De esta manera se crea la mentira de la unidad, la mentira de la objetividad, la mentira de la sustancia y de la esencia”.*³⁴

3.4 Características de la posmodernidad

Algunas características determinantes de la posmodernidad son:

- ✓ La realidad para el posmoderno ha dejado de ser un valor de uso, cuyo descubrimiento, contemplación y manejo enriquece la vida de los hombres, para convertirse en mero valor de cambio, similar al dinero, en algo que vale en la medida que pueda ser cambiado por otra cosa. Los términos valor de uso y valor de cambio son empleados por los posmodernos casi en el mismo sentido de Karl Marx.



³³ Cfr. *Ibíd.* Pp. 2-3

³⁴ *Ibíd.* p. 3

Al respecto, Jean-Francois Lyotard, uno de los estudiosos de la posmodernidad, dice³⁵:

*"El antiguo principio de que la adquisición, del saber es indisociable de la formación (Bildung) del espíritu, e incluso de la persona, cae y caerá todavía más en desuso... Deja de ser en sí mismo su propio fin, pierde su 'valor de uso'".*³⁶

- ✓ En la ética posmoderna, lo que preocupa sólo es lo particular, resolver en acuerdo al buen sentido o a la opinión mayoritaria cualquier situación concreta, dejando incluso el análisis de principios o teorías. Se aceptan todas las posiciones sin necesidad de justificarlas con solidez racional, y no por seguir un pluralismo, sino porque en cierto modo pareciera que todo da igual y es cuestión de mero agrado o de liberalidad de resolver, por esto o lo otro. En otras palabras, no se trata de un pluralismo en que cada conducta ética, porque ésta no busca justificarse en principios, sino de una variable y sin coherencia en la conducta adoptada para las diferentes situaciones, porque sólo importa lo que es más cómodo en cada una de ellas.
- ✓ En la búsqueda principal de lo placentero, sin sacrificarse en profundizar las situaciones a la vista y sin considerar las consecuencias antiguas de lo que se hace. Es una entrega abierta por lo mismo al consumismo en cuanto que considera el placer sin problemas. En este aspecto, el vivir al prestigio sustituye la anterior mentalidad moderna de privilegiar el ahorro. La percepción sobre la realidad superficial, se limita a todo lo que parece desvanecido, sin que se preocupe demasiado la precisión del conocimiento, de profundización o de acción. Ya no interesa lo que proponen algunos filósofos o moralistas sino el mismo placer por el placer, llamado hedonismo. Por lo mismo se cae en el poco respeto por la vida, la cual ya no se ve como venerable, sino más bien bajo el aspecto de proporcionar agrados y placeres.

³⁵ Cfr. ROA Armando, *Posmodernidad y modernidad*, o. c. p. 12

³⁶ *Ibid.* P. 12

- ✓ La vida humana vale sólo si tiene calidad de ser gozada, pero de ningún modo vale incondicionalmente, de aquí el postulado ético de la calidad de vida defendido por la posmodernidad, que sustituye a la sacralidad de la vida, por esta mentalidad que es propio de la modernidad y de épocas anteriores.³⁷
- ✓ Una actitud que asombra y que sin embargo aparece natural, es una especie de paso desde la ética de los deberes a la ética de los derechos en los últimos veinte años. La ética siempre fue una disciplina ocupada del *deber ser*, porque la que discernía entre lo que se quiere y se puede hacer, propuesta por la ética, y a su vez, lo que cabe hacer sin evadirse de lo correcto. La ética del deber fue, por ejemplo, la ética clásica de Immanuel Kant, la del imperativo categórico, y esto de que el hombre rinda culto al deber por sobre el culto al querer y al poder le llevó a decir que la belleza del orden moral sólo podía compararse con la del cielo estrellado en una noche serena. Sin embargo, tal ética kantiana, que sería uno de los ejes dinámicos de la modernidad, puede considerarse como incongruente.

Al decir de Gilles Lipovetsky, que ha tratado esto con detalle, estaríamos en los tiempos de la ética "posdeber". En efecto, en todas partes se habla de derechos humanos:

- *Derecho al manejo del propio cuerpo.*
- *Derecho a gozar de la individualidad sexual que se posee.*
- *Derecho a crear vida humana por vías artificiales.*
- *Derecho a disponer de los órganos del cadáver.*

Se podría pensar que todo derecho involucra un deber, pero la posmodernidad maximiza los derechos y en cambio tiene una mirada benévola, comprensiva, silenciosa, para las evasiones de deberes. Parece curioso, que la situación engendrada por este paso a la ética del posdeber, no haya provocado un caos en la vida social, como sería lo esperado.

³⁷ Cfr. *Ibíd.* Pp. 12-13

Da la impresión de que una especie de percepción sutil ha detenido esta corriente antes de extremizarse, lo que haría pensar que la ética de los deberes, tan debilitada, aún sin nombrársela y desde la sombra, siguiera, pese a todo, conteniendo los desbordes de los derechos dentro de límites aún tolerables.³⁸

*“Esta etapa en que nos encontraríamos es la que algunos autores llaman la etapa de la eticidad sin moralidad, en la cual se dejaría de lado la discusión de los grandes principios en que se fundamenta una moral, y se llegaría a un acuerdo en la regulación de las costumbres y también de las acciones profesionales, como las médicas por ejemplo, a base más bien de un mero consenso; a esto se lo llama eticidad”.*³⁹

La meta de la existencia no es su realización heroica, buena o feliz, sino, como lo afirma el filósofo norteamericano Richard Rorty, su trivialización, su no crear problemas, el dejar transcurrir el tiempo sin mayores preocupaciones. La clásica diferencia sujeto-objeto, típica de la modernidad, se esfuma, no hay ya un sujeto investigador que como observador imparcial estudia su objeto, sino que, sobre todo en la tecnociencia, lo que correspondería antiguamente al objeto se vuelve activamente sobre el sujeto, lo modifica y lo cambia.⁴⁰

*“En las técnicas modernas de máquinas -ferrocarril, aviación- el hombre adquiere dominio sobre la naturaleza y la usa a su gusto; en cambio, en las técnicas posmodernas, con la aparición de la informática, de la televisión, etc., el supuesto objeto creado se vuelve sobre el sujeto creador y lo influye por dentro, recreándolo en cierto modo. Los progresos de la informática, de la televisión, cambian las conductas, los modos de pensar, los proyectos, sin que en un cierto instante se pueda decir, frente a una manera de ver la realidad, cuánto pertenece al hombre y cuánto a las tecnologías, y ello hasta en el modo de concebir al mundo y al hombre mismo; piénsese, por ejemplo, en el influjo de la cibernética en el modo de concebir el sistema nervioso y viceversa, en la acción de este mismo sistema nervioso en el modo de concebir la cibernética”.*⁴¹

En el fondo, resulta difícil distinguir en un momento dado quien es sujeto y quien es objeto. De ahí que, de acuerdo con Jean Francois Lyotard, pudiéramos decir que el sujeto se ha hecho inmanente al objeto, siendo difícil distinguir uno y otro, pues de repente es el sujeto el que se dirige al objeto y lo dirige, y de repente es el objeto el que avanza al sujeto y lo maneja.

³⁸ Cfr. LIPOVETSKY Gilles, *La era del vacío*, o. c. p. 53

³⁹ *Ibid.* 15

⁴⁰ Cfr. AMENGUAL Gabriel, *Modernidad y crisis del sujeto*, o. c. p. 153

⁴¹ *Ibid.* p. 153

Ahora, en cambio, una serie de factores, entre otros la física cuántica, la sociedad industrial avanzada, la informática, ha llevado a debilitar la antigua macidez de lo objetivo y a disminuir al extremo la distancia entre dicha realidad y la realidad fantaseada, y así a la fantasía le ha sido más fácil impregnarlo todo, constituyéndose ello en una de las caracterizaciones de la posmodernidad; se asiste así a una especie de estatismo de la vida.

Por otra parte, la realidad que manejaba la modernidad era siempre la más novedosa que mostraban en ese momento las diversas disciplinas científicas y el estado cultural, mientras que para la posmodernidad todo resulta como *un sin sentido*.

*“El siglo XX ha mostrado sin embargo la relatividad de las creencias de esa cultura, pues, pese a la masificación de las comunicaciones, las verdades de otras culturas y de los diversos grupos étnicos, incluso en la misma Europa, mostraron una pluralidad de realidades; al mismo tiempo se vio que los mundos culturales europeos eran diversos en sus diferentes épocas y con su propio contenido, todos ellos igualmente verdaderos y reales”.*⁴²

En general, la posmodernidad constituye una llamada de atención, de un modo cada vez más fuerte, sobre la necesidad de reformular las propuestas de la razón ilustrada, con sus consecuencias: Socio-políticas, religiosas y morales. Y cuya virtud más proclamada será la crítica ante las propuestas modernas no realizadas, que han generado incluso efectos contrarios a los que se buscaban.

En este sentido, se anuncia la pérdida de la vigencia de las ideologías, de los discursos legitimadores y de todo interés por lo teórico y por todo aquello que sea ajeno a la utilidad inmediata.

Expresa, además, la desilusión y la destrucción de la forma en que se ha realizado el conocimiento.⁴³

3.5 Límites y posibilidades del pensamiento posmoderno

La posmodernidad con todo y su radical pensamiento antimetafísico, esconde dentro de él grandes posibilidades, como también graves limitaciones.

⁴² *Ibíd.* P. 19

⁴³ Cfr. MARDONES J. M., *Posmodernidad y cristianismo*, o. c. pp. 48, 72, 78

Ciertamente el malestar posmoderno por el uso incorrecto que se le ha dado a la razón, en cuanto racionalidad instrumental, productoras de consecuencias inhumanas, es recogido hoy por muchos filósofos, pero eso no quiere decir que todos estén de acuerdo en desconfiar absolutamente de la razón y tirar todo por la borda.

De hecho, es evidente que se necesita contar con ciertas pautas que orienten, y que en base a ellas se realice una reconstrucción de lo que como humanidad hemos realizado, pues de lo contrario, nos quedaremos con meras denuncias aún verdaderas de la falsedad y de la realidad, pero sin proponer reconstrucción alguna.

Sin embargo, aún en esta parcialidad de la posmodernidad, podemos encontrar un aspecto positivo; es decir, verdaderos síntomas de malestar, de tensión y disgusto ante la realidad que no está gestando ni manifestando verdaderas condiciones de vida para un auténtico desarrollo y realización humana. Se ha asumido, como hemos dicho, parte del malestar hoy en día, pues la demostrada falibilidad de la razón nos ha llevado a auscultar más detenidamente las situaciones existentes, a no confiar en la absoluta racionalidad, a ofrecer alternativas, a tener presente la provisionalidad y la necesaria y continua revisión de las propuestas.

En este sentido podemos hablar de que la posmodernidad ofrece una nueva consideración de la razón, entendiéndola ahora como una realidad más débil, abierta y plural. Una nueva comprensión de la vida donde lo racional (objetivamente, instrumental) no sea lo único importante, con menoscabo de otras dimensiones, que también ocupan una parte relevante de la realidad humana.⁴⁴

Una actividad válida de la posmodernidad, sería aquella de desconfiar y no aceptar a críticamente los absolutos, cualesquiera que éstos sean, pues pueden esconder intereses ocultos e ilegítimos. Se puede aceptar también la denuncia de la falsedad e incumplimiento de los proyectos modernos: Justicia, libertad, igualdad y progreso, forjadores de realidades contrarias y absurdas condiciones de vida para la humanidad en su conjunto.

⁴⁴ Cfr. LOPEZ GIL M., *Filosofía, modernidad y posmodernidad*, o. c. p. 68

Aquí enmarcamos la adquisición de una actitud atenta y crítica ante las ideologías, pues no todas han demostrado su legitimidad y autenticidad, llegando algunas de ellas a convertirse en totalitarismos. Pero, en el otro extremo, al no ofrecer propuestas con un significado racional, corre el grave riesgo de suplantar un metarrelato de progreso y libertad, por otro de decadencia y aniquilamiento.

Quizá una de las principales advertencias de la posmodernidad, surja del desenmascaramiento de las relaciones de dominio que se dan en el conocimiento científico moderno, donde la relación sujeto-objeto está encarnada por fuertes tendencias de objetivación-cosificación, que los posmodernos llaman violencia metafísica. En esta línea denuncia a la tradición humanista que sigue este esquema y concibe al hombre como sujeto de dominio.⁴⁵

Además, con la renuncia de los fundamentos, a los absolutos, a toda metafísica y verdad, abre valiosa oportunidad de descubrir el manantial insondable y la belleza pluriforme de la vida. Y en relación a la fe, ofrece también la posibilidad de aprender a vivir en el misterio y en la incertidumbre. Sin embargo, con tales renunciaciones, por otro lado, corre también el grave peligro de dirigirse hacia el sin sentido, hacia el vaciamiento personal y hacia el nihilismo. Asimismo, el peligro que puede acarrear el relegar o abandonar la base racional y romper con las condiciones esenciales del conocimiento, es inscribirse en corrientes radicales escépticas y relativistas, y asumir una ingenua crítica ante el *status quo*.⁴⁶

Ante los extremos de abandono o de absolutización de la razón una propuesta equilibrada es la que nos expresa un exposmoderno Michel Foucault, en su regreso a la defensa equilibrada de la razón:

*“es extremadamente peligroso decir que la razón es el enemigo que hay que eliminar, tan peligroso como decir que cualquier interrogación crítica acerca de la racionalidad lleva el riesgo de caer en la irracionalidad... Si el pensamiento crítico tiene una función, es precisamente aceptar esta especie de espiral, esta especie de puerta giratoria de la racionalidad que nos remite a su necesidad, a su indispensabilidad, y al mismo tiempo a sus peligros intrínsecos”.*⁴⁷

⁴⁵ Cfr. MARDONES J. M., *Posmodernidad y cristianismo*, o. c. p. 38

⁴⁶ Cfr. LOZA Masía M., *Ética General*, (México, UPM. 1998) p. 17

⁴⁷ Cfr. ARENAS L., *El desafío del relativismo*, (Madrid, Trotta 1997) p. 266

Con el desvanecimiento del sujeto que proclama la posmodernidad, elimina el encuadramiento del hombre a determinados moldes preestablecidos y lo abre a un horizonte ilimitado para su libre y creativa realización. Sin embargo, en esta acentuación puede dar lugar también a un subjetivismo distinto, ya no el de la razón, sino el de la voluntad, que es peor, por irracional y arbitrario.⁴⁸

La posmodernidad propone asimismo el avance ineluctable de la diversidad de formas de vida y de la multiplicidad de los valores y tratar de dialogar con ellos, de una manera serena, sin escándalos ni tristezas. Propone además una vivencia estética de la vida; es decir, una ética frutiva, del goce inmediato, que no espera nada, ni un futuro mejor ni realización alguna para disfrutar el presente, el aquí y el ahora.

No se descarta la positiva acentuación posmoderna por el presente y lo rescatable que de ello puede derivarse; sin embargo, con el proceso de individualización exacerbado de la posmodernidad y la tolerancia infinita de la sociedad consumista se corre el riesgo de socavar la posibilidad de la realización personal y de llegar más bien a un narcisismo patológico que a un proceso de liberación y personalización.⁴⁹

Estas ideas estéticas posmodernas son insuficientes porque:

- Parecen no considerar que el ser humano no tiene sólo una existencia terrena y por tanto, su experiencia y felicidad no se reduce únicamente a ella.
- La exageración individualista, el discurso ético posmoderno se inhabilita, para ver la necesaria polaridad institucional y estructural y así constituir la síntesis dialéctica entre sujeto e institución-estructura.⁵⁰

⁴⁸ Cfr. BEUCHOT M., *Posmodernidad, Hermenéutica y Analogía*, (México, Porrúa 1996) p. 14

⁴⁹ Cfr. MARDONES J. M., *Posmodernidad y cristianismo* o. c. pp. 31-76.

⁵⁰ Cfr. PEUKERT H., *Crítica filosófica de la modernidad*, en CONCILIUM 244 (1992) p. 242

4. EL NIHILISMO COMO CARACTERÍSTICA DE NUESTRA ÉPOCA ACTUAL

4.1 La crítica nietzscheana

Desde Nietzsche se ha hablado de nihilismo para caracterizar el momento presente en el sentido global: social, político, ético, metafísico y religioso.⁵¹ Este término alude y explica la corriente filosófica que niega todo principio y los valores de la realidad. Es la caracterización que Nietzsche dio de nuestro tiempo, anunciándolo proféticamente:

*“Lo que voy a resaltar es la historia de los dos próximos siglos. Y describo lo que viene, lo que ya no puede venir de otra manera: la irrupción del nihilismo. Esta historia puede ser rebatada ya ahora, pues la necesidad misma está ya aquí en acción. Este porvenir habla ya por boca de cien signos”.*⁵²

Según Nietzsche habla sobre la evolución radical y superación final del nihilismo. El ser es considerado como aparente, porque se encuentra en un mundo que él llama devenir. Por tanto, el conocimiento es expresado como sin orden y fijación, por lo que cae, en una contradicción que provocaría su desgarramiento. Ahora bien, al eliminar el mundo verdadero hemos eliminado también el aparente.

Del nihilismo más radical surge una nueva inversión de los valores. La apariencia fue la realidad que estableció los valores, dándole una apariencia al valor, en vez de la veneración de la verdad, se le considera como una fuerza creadora e imaginativa. La filosofía creadora de valores se convierte así en la conservación de la vida, pero también en una piedra de toque. Es la medida de nuestra capacidad de donde surgen estas interrogantes:

- ☞ ¿Hasta qué punto podemos soportar la apariencia, la necesidad de la mentira, sin sucumbir?
- ☞ ¿Hasta qué punto puede ser el nihilismo la negación de un mundo verdadero, de un ser, de un mundo divino de pensar?⁵³

⁵¹ Cfr. AMENGUAL Gabriel, *Modernidad y crisis del sujeto*, o. c. 169

⁵² *Ibid.* p. 169

⁵³ Cfr. UHL A., *Nietzsche y Dostoyevsky*, en *CONCILIUM Revista internacional de Teología* 165 (1981) pp. 215-216

Hoy Nietzsche es considerado el filósofo posmoderno, porque ha expresado lo que se ha convertido en el que ha expresado un conjunto de propuestas que ha hecho reflexionar a los hombres y de los cuales todavía se cuestionan; es necesario retomar ésta parte de su pensamiento para ver qué tanta influencia tiene en el campo filosófico actual. Se cree que las raíces del nihilismo son también sociales, puesto que se nutren de la razón moderna organizadora del conjunto social. Podemos hablar de la raíz socio-económica capitalista del nihilismo, en donde se habla de la ciencia como medio de producción, o bien la utilidad se convierte en la razón última. Concretamente el saber se convierte en ciencia y la técnica, que no sólo perfecciona y pone en potencia los medios de producción, sino que ella misma se hace el medio de producción por excelencia, el más cotizado, productivo y rentable, que domina y configura todos los medios de producción.⁵⁴

“La técnica alivia cada vez más la carga de la vida y le da un agrado mientras dura, aunque el fin último de la vida fuese la nada, como, en cierta manera, lo piensa el nihilismo actual. En ese sentido, hay interés por la ciencia en cuanto favorece a la técnica. La ciencia deja, sin embargo, de ser mirada como liberadora del hombre, para convertirse en fuente de productividad y consumo”.⁵⁵

La ciencia y la técnica o tecnificación, son consideradas por el nihilismo como una ideología, en la que esta nueva racionalidad instrumental se hace dominante. Toda otra forma de valorar y razonar está fuera de lugar; y así, el sistema económico se hace dominante tanto en política como en ética. Y por tanto, viene la tecnificación de la política, es la única forma de ser eficiente y de que la política sea reconocida por las grandes masas. La tecnificación de la política lleva a una despolitización de las masas, en la medida en que las decisiones —que ahora son técnicas— escapan a su competencia y a su posible discusión y decisión.⁵⁶

La posmodernidad muestra un vital interés por la tecnología y por los comportamientos pragmáticos; es decir, lo que es más útil, sin envolverlos en justificaciones teóricas y en teorías filosóficas. El interés por la tecnología e incluso por la ciencia, es algo insignificante en el posmoderno, se justifica porque:

⁵⁴ Cfr. AMENGUAL Gabriel, *Modernidad y crisis del sujeto*, o. c. p. 170

⁵⁵ ROA Armando, *Modernidad y Posmodernidad*, o. c. p. 13

⁵⁶ Cfr. AMENGUAL Gabriel, *Modernidad y crisis del sujeto*, o. c. p. 171

- En cuanto ellas dan origen a bienes que facilitan una vida placentera e intrascendente.
- Se dejan guiar por compromisos que se envuelven en verdades absolutas de las cuales ya no es necesario estar orientados.

Es cierto que, el posmoderno en ningún caso verá en la ciencia algo redentora del hombre, como se pensó el siglo XIX y en general toda la modernidad, sino algo útil, fuente de técnicas creadoras de una vida cada vez más atractiva y placentera.⁵⁷

Respecto de la ciencia se produce un doble cambio decisivo:

*“esta racionalidad técnica erosiona toda otra racionalidad, y en concreto toda aquella más propia de las masas, sabiduría popular, normalmente expresada en términos éticos y religiosos. La ciencia y la técnica, que en un principio habían sido críticas de la función ideológica de estas cosmovisiones y tradiciones culturales, ahora se han convertido en las instancias legitimadoras del sistema, y por eso ejercen la función ideológica, cumplida ahora de una manera irracional”.*⁵⁸

El hombre tecnológico no está preocupado en el pensar en sí, sino en el hacer. La tecnología, a diferencia de ese mundo inquebrantable, tiene la ventaja, de constituir al hombre en el creador de un nuevo mundo, del mundo en que se mueve, de facilitarle su comprensión, por ser él mismo el que lo construye y mostrarle hacia adelante perspectivas inacabables de nuevas creaciones con la esperanza de ser algún día feliz⁵⁹.

Los descubrimientos físicos y biológicos del siglo XX han puesto un poder inimaginable en manos del hombre, encontrándolo casi sin recursos éticos para manejarlo. La modernidad ya había llegado a la insólita conclusión de que las decisiones dependen de los valores de cada uno, y éstos para la mayoría de los autores son subjetivos y hasta meras emociones, como afirmaba Ludwig Wittgenstein.

Pero hoy ni siquiera se habla, como en la época de Immanuel Kant, de autonomía ética que la voluntad humana descubre en el fondo de sí y cuyo ideal de conducta es el mismo para todos, sino de valores con vigencia sólo para la propia persona y en extremo relativos.

⁵⁷ Cfr. ROA Armando, *Modernidad y Posmodernidad*, o. c. p. 13

⁵⁸ AMENGUAL Gabriel, *Modernidad y crisis del sujeto*, o. c. p. 172

⁵⁹ Cfr. ROA Armando, *Modernidad y Posmodernidad*, o. c. p. 14

De ahí que el final del siglo, al pasar de la modernidad a la posmodernidad, nos encuentre con un vigoroso desarrollo de la ciencia y de la técnica, con una consumida presencia de la ética, en circunstancias de que sin una ética a la altura de la ciencia, el hombre corre el riesgo de ser superficial y perecer. Por eso personalidades notables afirman que éste último decenio del siglo, o es el de la resurrección de la ética o el hombre se convierte, siguiendo a la posmodernidad, en algo arrinconado en su mera superficie, pero sin identidad.⁶⁰

*“La ética es el fondo dinámico de la conciencia, su último fundamento; por eso, alcanzar una imagen auténtica del hombre equivale a reconstruir su imagen ética. La ética es la dignificación de sí y del otro, lo que lleva a cada hombre a realizarse libremente a lo largo de la existencia, ayudado por todos los demás hombres”.*⁶¹

Esto, para que no sea un mero deseo, sino una realidad, exige trascender a las almas ajenas, ver lo conveniente para uno y para ellas; sin embargo, modernidad y posmodernidad coinciden en la creencia casi supersticiosa en que el hombre vive en la inmanencia, encerrado dentro de sí, incapacitado por sí mismo de trascender a los otros y menos a posibles seres superiores como Dios. El hombre es capaz de seguir adelante ante una vida totalmente materialista y hedonista, pero para poder salir de esta esclavitud que el mismo hombre se ha formado es necesario una recuperación de los valores perdidos. La ética tiene que esforzarse entonces por liberar al hombre de las pesadas responsabilidades que le puso la modernidad y de la exaltación en que lo tiene la posmodernidad.

Es preciso construir una imagen humana más consistente y cercana a su realidad, rescatando además y llevando adelante todo lo positivo y creador que en todos los órdenes han tenido la modernidad y la posmodernidad; ese es el legado considerablemente urgente que nuestro siglo tiene que hacer en la reconstrucción del sujeto:

⁶⁰ Cfr. *Ibíd.* p. 14

⁶¹ *Ibíd.* p. 15

Analizar sus límites, darse cuenta de los intensos poderes que la ciencia y la tecnología ponen en su mano, dejar al sujeto la posibilidad de quedarse abatido en la soledad; si todo esto no lo sabe usar con racionalidad ética, es muy posible que se apodere de su laudable espíritu investigador esa virtud primordial, que Aristóteles llamó prudencia y de la cual ha carecido muchas veces a lo largo de la historia.⁶²

4.2 El nihilismo consumado

En el mundo actual se ha dado consecuentemente el nihilismo, porque como lo había anunciado Nietzsche, se ha llegado a decir que Dios ha muerto:

“... entonces aquella muerte de Dios es ahora un hecho cultural general, masivo. El anuncio del insensato se ha convertido en opinión en general. El nihilismo se ha cumplido tanto de una mera extensiva, como intensiva.”⁶³

Al hablar de la muerte de Dios, filosóficamente significa, muerte de un principio unitario de la realidad, desde el cual la realidad es y es entendida como: un Ser único, verdadero y bueno, con un fundamento que le da consistencia de unidad, coherencia, sentido y finalidad. No es sólo una negación de la fe o de la religión, entendida como relación personal o comunitaria con Dios, sino que es entendida como ideal, real y fuente del ser, en cuanto es una moral o forma de vida. No es sólo Dios quien desaparece, sino todo intento de dar coherencia y sentido. Es el derrumbamiento de todos los principios y valores supremos.

Por tanto, con la muerte de Dios mueren también todas las secularizaciones o subrogados de Dios:

- ☞ La humanidad.
- ☞ La razón.
- ☞ El proletariado.
- ☞ El principio de esperanza.

⁶² Cfr. *Ibíd.* p. 17

⁶³ DOU A., *Experiencia religiosa*, (Madrid 1989) p. 132-138. Citado por: AMENGUAL Gabriel, *Modernidad y crisis del sujeto*, o. c. p. 172

- ☞ Fines últimos y absolutos.
- ☞ Ideales.
- ☞ Utopías.
- ☞ Todo principio es un dogmatismo, una imposición, una violencia.⁶⁴

*“Renunciar a Dios significa renunciar también a cualquiera de sus sucedáneos seculares, incluida la ilusión de una posible norma universal de justicia en un mundo dividido como terriblemente injusto”.*⁶⁵

Pero Nietzsche cree que, tras la muerte de Dios, el humanista satisfecho empieza a sumergirse en la tragedia, que puede transformarse en la parodia de quien no es más que un humanista satisfecho. Por tanto, el instinto para el bien presente en todo acto humano y en complacencia de interpretaciones llevan a Nietzsche a detestar que el espíritu de que tienen los filósofos y del Dios de la metafísica, entendido en cuanto idea como con su moralidad, constituye algo innecesario, por lo que se debe avergonzar de él.⁶⁶

*“El Dios de los metafísicos, el Dios de la filosofía moral, que tiene su último reducto en una filosofía cristiana, es un Dios cuya clase ha caído víctima de su compasión para con los excluidos. Dios ha muerto a consecuencia de su compasión por los hombres. La compasión ha estrangulado a Dios”.*⁶⁷

En virtud de ese instinto, y con esa sensibilidad, Nietzsche afirma, seguro de sí mismo: el Dios de la metafísica, el Dios de los moralistas y el Dios de una filosofía cristiana ha muerto.

Si Dios ha muerto; ahora queremos que viva el superhombre con su estremecedora bondad: comienza la parodia. Afirmando que tras la muerte de Dios, el superhombre vive como un dios epicúreo. Esto significa que el superhombre sabe disfrutar como un dios de su condición de bufón y de los poetas, transfigurada e intuitiva y la existencia sufre hasta el cinismo al contemplar que muchos hombres no pueden llevar una vida estrechamente feliz. Todo conjunto del orden social, político y cultural, Nietzsche lo anuncia como fin.

⁶⁴ Cfr. *Ibíd.* P. 173

⁶⁵ MUGUERZA J., *Ética y teología después de la muerte de Dios*, en: *Enrahorar* 2 (1981) 100. Citado por: AMENGUAL Gabriel, *Modernidad y crisis del sujeto*, o. c. p. 173

⁶⁶ Cfr. SCHIFFERS N., *Dios ha muerto*, en *CONCILIUM, Revista internacional de Teología* 165 (1981) pp. 254-265

⁶⁷ *Ibíd.* p. 265

De todo este mundo (Kosmos=orden, armonía) era la metafísica que nos mostraba este orden como el orden del ser, mostrando una armonía entre Dios y el hombre, orden natural, moral, político y social. La muerte de Dios significa y tipifica la destrucción de este mundo, porque a partir de ella se ha proclamado con coherencia la muerte del mismo hombre; el vacío, la nada. El hombre mismo queda desintegrado, no tiene unidad, no es más que un conglomerado de momentos e instantes, sin ningún hilo conductor ni unión, sin capacidad de responsabilidad. Esto se manifiesta en la misma vida cotidiana, como puede reflejarse cierto pragmatismo, individualismo, vida intrascendente tejida de frivolidad, indiferencia, y apatía; y sostenida por cierto humanismo y estoicismo; mientras que el yo queda disuelto solamente por exceso de atención.⁶⁸

4.3 La respuesta del cristianismo frente al nihilismo

Se considera al nihilismo como una acción que ya está a la puerta, ¿de dónde nos viene este huésped tan molesto como ninguno? Para Nietzsche la caída del cristianismo, de su moral, se vuelve en contra del Dios cristiano y tiene como elemento decisivo el escepticismo moral, aquí puede considerarse la falta de sentido y por otra parte el estar contra los juicios morales, hace falta una crítica de la moral cristiana ante esta doctrina.

*El nihilismo es consecuencia de la interpretación histórica del valor de la existencia. Esta doctrina supone que los valores supremos han perdido su crédito. Y por tanto, la respuesta que da el cristianismo es que la moral ha sido el gran antídoto contra el nihilismo práctico y teórico.*⁶⁹

Sin lugar a dudas, se puede afirmar que el núcleo de la personalidad de Nietzsche está en un choque violento y permanente entre sus vivencias y la realidad, en los términos en que ésta aparece constituida en sus niveles: Religioso, político, ideológico, social. De la tensión entre su conciencia y “la fuerza de las cosas” se origina la vocación subversiva que sella toda la obra nietzscheana.

⁶⁸ Cfr. AMENGUAL G., *Presencia exclusiva*. Madrid: PPC 1996, cap. V, apartado 2-3. Citado por: AMENGUAL Gabriel, *Modernidad y crisis del sujeto*. o. c. pp. 173-174

⁶⁹ Cfr. CANALS Vidal, F., *Textos de los grandes filósofos = Edad contemporánea*, Herder, Barcelona 1984. pp. 69-70

La fobia antirreligiosa ocupa un privilegiado lugar entre las obsesiones destructivas de Nietzsche; eso depende ciertamente de la reacción contra la atmósfera pietista que vivió en su hogar, pero sobre todo en su visión de la medida atea del pensamiento ilustrado que le precede. Por eso para él no hay relación entre el bien y el mal. Por consiguiente hacer una valoración a Nietzsche resulta complejo, porque existe una cantidad de factores que hay que tener en cuenta. Por lo pronto, resulta fácil encuadrarle dentro del clima vitalista del siglo al lado de Wilhelm Dilthey, Carlos Darwin, entre otros. No es difícil ver en Nietzsche un <síntoma> de la civilización occidental en crisis:

- Los grandes hundimientos.
- La crisis del individualismo a la que Nietzsche no resigna y que trata de fundamentar de nuevo en unas bases utópicas y descabelladas, entrevistas desde su demencia personal.
- El impacto de la ciencia sobre la religión y la moral.
- La necesidad de unos valores nuevos, proclamada por una época subvertida en sus valores y en sus estructuras sociales.
- La conciencia de que la cultura acumulada frustra al hombre.

De ahí el interés de Nietzsche como tipo de existencia en la que se ven, agravadas hasta el ataque, las fuerzas que hay en el hombre:

- Las exaltaciones.
- Las bajezas.
- Los fracasos.
- El histrionismo.
- La grandeza.
- La miseria

Sus frases fuertes han estimulado a numerosos pensadores de este siglo, que han visto en él un testigo a excepción de la crisis espiritual de hoy en día.

El pensamiento nietzscheano tiene siempre que ser valorado desde fuera de él mismo, puesto que Nietzsche nos conduce hasta el problema de la persona, pero no es capaz de revelarnos la verdad de su misterio; más aún, su carácter destructor nos conduce a las puertas del nihilismo.⁷⁰

4.4 La voluntad de poder

Voluntad de poder significa:

- Voluntad de dominio.
- Fuerza.
- Impulso vital.
- Emoción.
- Pasión.
- Voluntad de poderío.
- La ley del más fuerte.

Es la exaltación de la fuerza y de la agresividad. El superhombre es el que debe fundar una sociedad de nobles y tiranos dominadores.

Nietzsche rechaza también la contraposición que suele hacer la filosofía entre el mundo verdadero y el mundo aparente. El único mundo es el nuestro, el mundo terrenal, el del espacio y el del tiempo. La voluntad de poder puede ser afirmativa o negativa; es decir, puede valorar o despreciar:

- ☞ La afirmativa quiere la vida, es lo que define la voluntad como creación, alegría, donación, amor; en definitiva como la vida. Es la capacidad de juzgar la capacidad que tiene el ser humano de crear valores.
- ☞ La negativa, llevará a negar los valores de una sociedad decadente. Abre nuevos caminos y crea una nueva moral, una nueva ontología y una nueva antropología.

⁷⁰ Cfr. AMARO Herrero B., *Nietzsche, Friedrich Wilhelm*, o. c. pp. 223-225

Trata de expresar la idea de que el ser humano es una fuerza destructora que se encamina hacia alguna dirección, como si quisiera efectuar algo determinado pero que pueda cambiar, y de hecho cambia constantemente. La voluntad de poder no quiere decir deseo de poder ni querer el poder según Nietzsche.

La influencia nietzscheana ha sido tan poderosa en el presente siglo que ha penetrado en los campos de la estética y de la literatura, conformando una sensibilidad que se ha expresado en los temas de la vida y la voluntad de poder y en la desconfianza hacia un racionalismo positivista que ha encapsulado al individuo en la categoría del hombre-masa, sin mayor designio que el de ser un número. Pero allí donde el influjo nietzscheano ha sido mayor es en el propio campo de la filosofía. En Alemania, donde tan señalado fue Nietzsche en su tiempo, el existencialismo de Martin Heidegger y Karl Jaspers le es deudor en muchos de sus aspectos, por no hablar de un pensador como lo es Oswald Spengler, en cuya obra principal, *La Decadencia de Occidente*, es perceptible la doctrina nietzscheana del eterno retorno. La huella de Nietzsche también está presente en la obra del filósofo francés Henri Bergson, y está impresa igualmente en el existencialismo francés de Gabriel Marcel, Jean Paul Sartre y el escritor Albert Camus.

Pese a las acusaciones de racionalismo que planean sobre Nietzsche, lo cierto es que éste se propuso una redefinición de la filosofía tomando a la razón como categoría superior de desconocimiento. Para el pensador alemán, ante todo se trata de demostrar que la filosofía todavía es posible, que hay espacio para una nueva metafísica, por encima y más allá del conocimiento parcial que procura la racionalidad científica. Hay que criticar los valores de esta cultura occidental, y, para ello, es preciso que la filosofía sea, nihilista.

Según, Nietzsche "Dios ha muerto", tal es el sentido que otorga este nihilismo. "Dios ha muerto" en manos de los mismos hombres que lo habían creado. Ahora bien, su sombra quizá se proyecte durante milenios, es una sombra en la que el hombre todavía se refugia. Esta muerte de Dios para Nietzsche no cabe entenderla únicamente en un sentido cristiano. Dios es, como el superyo freudiano, la instancia en la que el hombre ha proyectado sus ideales y sus valores, a fin de otorgar coherencia y fin a la totalidad.

El hilo que anudaba el destino de los dioses con el destino de los hombres se ha roto, y esto inaugura un tiempo nuevo y superior, en el que el hombre debe hacerse finalmente responsable, abandonando su culpable ignorancia. El sentido del nihilismo nietzscheano es pues éste; resulta contra una concepción filosófica totalizadora, que busca siempre su legitimación en una instancia superior.

Hay una voluntad asistemática, un objetivo que puede definirse como el de la **transmutación de los valores**. Es necesario que el individuo acabe de disolverse. En su intrínseca falsedad para reconstruir a un hombre nuevo bajo un único y exclusivo criterio: el de la voluntad de poder. Si como afirmó Martin Heidegger, la metafísica es el nombre que se da a la relación de la verdad con el ente, tal relación se ha desplazado. Y Nietzsche, en pugna con la razón positivista que sostiene la innecesariedad de una metafísica, edifica precisamente un nuevo discurso metafísico en los términos de desplazamiento que se ha producido en relación de la verdad con la totalidad del ente: esos términos son los de la voluntad de poder. El verdadero mundo se ha convertido en una fábula, y lo que queda es la vida. Ahora bien, la vida no cabe entenderla como conciencia de la existencia, sino como voluntad. La vida es voluntad de poder, tal es el aforismo con que Nietzsche resume su pensamiento. El mundo, en último término, es todo aquello que viene determinado por la influencia de la voluntad de poder.

Ser es una generalización del concepto de vivir; ser es: Querer, llegar a, convertirse en..., que son múltiples manifestaciones de la voluntad de poder. Donde hay vida, repite Nietzsche, hay voluntad de poder. Es de destacar, no obstante, que para Nietzsche, la voluntad de poder se rige por el principio de superarse siempre; pero que este movimiento de superación no es ascendente, no tiene una finalidad determinada. El movimiento de intensificación de la potencia es circular; la voluntad de poder retorna constantemente hacia ella misma. De ahí que **el eterno retorno** sea lo que caracteriza profunda y esencialmente a la voluntad de poder.

En la filosofía de Nietzsche, en consecuencia, la piedra fundamental es la **vida**. Los débiles, alimentados por las filosofías del resentimiento, desprecian la vida, mientras que los fuertes la aman. De aquí surge el tema del **superhombre** nietzscheano.

Tres son las grandes fases en que se diferencia la obra de Nietzsche:

- En la primera hay una influencia central de Arthur Schopenhauer y Richard Wagner, y Nietzsche encuentra las grandes figuras de la tragedia griega. A este primer periodo corresponden *La filosofía en la época de la tragedia griega*, *Consideraciones intempestivas* y una de sus obras magistrales: *El nacimiento de la tragedia*.
- En la segunda, es el momento en el que Nietzsche forja las nociones de lo *apolíneo* y lo *dionisiaco* como componentes fundamentales y hasta antagónicos de la cultura occidental. La grandeza de las creaciones de la época trágica reside precisamente en la unión del elemento dionisiaco, que denota fusión y embriaguez, con el elemento apolíneo, que representa la serenidad, la individualización, la forma.
- En la tercera, con la irrupción del espíritu científico, se inicia la decadencia, existe, no obstante, un camino de salvación: el del genio artístico, cuyo ejemplo más acabado es Richard Wagner, capaz en la época moderna de rehacer la tragedia musical.

Al hablar del superhombre nietzscheano: Nietzsche llama a Pablo “el apóstol de la venganza” en su obra de **Así habló Zaratustra**, lo considera el promotor más representativo de los valores decadentes. Bajo el signo triunfal del “Dios crucificado” se llevó a cabo la rebelión definitiva de los esclavos en la moral.

Según Nietzsche, de una posición en la que los “triunfadores” afirmaban radicalmente la vida y los instintos se pasó a la moral, enemiga de la vida, de los fracasados. Este poder del símbolo de la cruz, esa *grandiosa paradoja*, seguía manteniendo, para Nietzsche, toda su fuerza también en la época denominada por el pensamiento científico.

Nietzsche coloca al crucificado frente a Dionisio, en donde para él la diferencia no radica en el martirio, sino en el sentido de sufrimiento: “El Dios en la cruz es una maldición lanzada sobre la vida, una indicación para librarse de ella”, pero “Dionisio despedazado es una promesa de vida; ésta renacerá eternamente y retornará de la destrucción”, según lo expresa en la Voluntad de poder.

Dionisio es para Nietzsche el símbolo pleno de misterio de la afirmación del mundo y de la iluminación de la existencia conseguida en mayor medida sobre la tierra. Ve la doctrina cristiana como lo opuesta a la dionisíaca. Dionisio el símbolo de una inversión de los valores, a fin de superar el trastorno de los mismos por parte de Pablo y volver a instaurar en el hombre su condición primigenia.⁷¹

4.5 El superhombre nietzscheano

La última de las figuras del pensamiento de Nietzsche es, como se ha dicho, la del superhombre. La plena afirmación de la vida, la voluntad de poder, la idea del eterno retorno, exigen el ideal humano del superhombre; es decir, la máxima riqueza en impulsos y la fuerza necesaria para regirlos. Así habló Zarathustra anuncia este ideal, trae esta buena nueva.

El hombre "es una cuerda tendida entre la bestia y el Superhombre: una cuerda tendida en el abismo... lo más grande del hombre es que es un puente y no una meta; lo que debemos amar en él es lo que constituye un tránsito y un ocaso".⁷²

Así, sobre las ruinas del hombre viejo y decadente, ha de nacer el superhombre, cuya característica más esencial será la de estar en posesión de la voluntad de poder, que se manifiesta en una conducta activa, creadora y espontánea, frente al comportamiento reactivo e impotente del hombre débil. El superhombre no se deja imponer desde fuera de los valores y los fines, por el contrario es él el creador de los valores propios mediante una espontaneidad activa y exigente. Con el superhombre, la vida llega a su máxima plenitud.

Valiéndose de la figura de Zarathustra, Nietzsche propone la aceptación de la muerte de Dios. El hombre moderno, enfermizo, cansado y decadente, debe dejar de inclinarse ante la divinidad y exigirse a sí mismo su propia elevación. Al mismo tiempo, debe aprender nuevamente a gozar la tierra, para lo cual tiene que aprender también a soportar sin quejas el sufrimiento.

⁷¹ Cfr. *Nietzsche y el Cristianismo*. Revista internacional de Teología, Ed. Cristiandad, Madrid 1981. Pp. 212-214

⁷² Cfr. www.eduvlog.org/2007/04/federico-nietzsche-un-paseo-por-su-vida.html - 48k

Así habló Zarathustra, se presenta como una pluralidad de figuras, escenas y propuestas orientadas hacia el establecimiento de una nueva tabla de valores que definió el libro como un largo poema, que no debía en absoluto ser leído como una colección de aforismos. Su originalidad ciertamente es grande y no sólo formalmente, pues, *Así habló Zarathustra*, es un auténtico manifiesto de un modo de conocer que procede de la poesía, la intuición y la adivinación y al que jamás ha accedido el pensamiento racionalista y científico.⁷³

La nueva meditación sobre el ser ha sido producida por la voluntad de poder: Exaltación de la creatividad del ser humano. Esta afirmación es eterna por lo que la voluntad de poder alcanza su más alto grado de reflexión en el eterno retorno: Amar la vida de forma que se quiera volver a vivirla. El hombre no es sólo un puente hacia el superhombre; éste tendrá nuevas virtudes, nuevos valores. La gran política es la preparación que posibilita al hombre la superación, el adiestramiento que ha de llevarlo al superhombre. En la obra de Nietzsche no faltan alusiones al superhombre pero, la conclusión final quedó sin hacer. El primer discurso de Zarathustra, una de sus obras expone 3 metamorfosis del espíritu:

- ☞ Cómo el espíritu se convierte en camello.
- ☞ Cómo el camello se convierte en león.
- ☞ Cómo el león se convierte en niño.

El camello representa a las personas que se contengan a obedecer ciegamente. El león representa al gran navegador (símbolo de nihilista), éste tiene necesidad de convertirse en niño; es decir, de poder llegar a superar su autosuficiencia para poder vivir libre de prejuicios y crear una nueva tabla de valores.

El hombre superior no cree en la igualdad y dice sí a las jerarquías, él cree que la igualdad sólo lleva a una moral de rebaño, de esclavos. El hombre superior es una imagen profética de ciertos aspectos de la sociedad post-capitalista europea.

Las *características* del superhombre son las siguientes:

- **Ansia de vivir:** El superhombre se preocupa, sobre todo, de la vida, sin traba alguna:

⁷³ Cfr. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zarathustra*, o. c. pp. 9-14

- Valora en particular la vida corporal, la salud, el placer, las pasiones, la violencia, la victoria, el éxito.

- Las virtudes que ama son la fuerza física, el poder, la rebeldía del fuerte y del poderoso.

• **Superación:** Superación de la moral tradicional occidental cristiana, no está sometido a ningún precepto moral, porque se sitúa por encima del bien y del mal. El superhombre es la máxima posibilidad del ser humano.

• **Valores:** El superhombre ha roto con la jerarquía de valores tradicional, ha cambiado no sólo los valores, sino la misma forma de valorar, es decir, la forma de vivir. Se ríe de los valores tradicionales.

• **Tierra:** Vive la fidelidad a la tierra, lejos de la trascendencia metafísica de los filósofos, lejos de la idea de Dios. Es fiel a lo terreno, a lo que pisa, olvidando las elucubraciones espirituales.

• **Poder:** El superhombre vive la voluntad de poder, que es la consecuencia de las ansias de vivir. Se deja llevar por el deseo de dominar, de ser señor y no esclavo.

• **Retorno:** Es el ser que vive el eterno retorno. Querer el futuro es volver a querer el pasado, todo ha existido ya.⁷⁴



4.6 El pensamiento cristiano frente a la crítica de Nietzsche

El mundo cristiano tardará mucho en reconocer la excepcional importancia cultural de Nietzsche. Sobre este pensamiento, demasiado tumultuoso para ser entendido inmediatamente en su dimensión filosófica, ha pesado, y pesa todavía en ciertos ambientes, una especie entredicho. El debate perdió el rumbo desde el inicio.

Todo se reducía a polémica superficial o desprecio altanero en la medida en que este pensamiento quedó reducido a un sistema dominado por unas cuantas fórmulas violentamente anticristianas.

Por otra parte, la política alemana desarrollada durante la primera mitad del siglo XX implicará a la obra de Nietzsche en un proceso de regresión cultural sin precedentes.

⁷⁴ Cfr. Diego Sánchez Meca, *En torno al superhombre, Nietzsche y la crisis de la modernidad*, Anthropos, Ed. el hombre 1989, España. Pp. 283-301

Su pensamiento, anexionado por el nacionalsocialismo, servirá de apoyo a la propaganda nazi para justificar el terror racista y antisemita. A la luminosa civilización cristiana que tejió las grandes horas del Occidente se opondrá la barbarie que hunde a Europa en la noche y la sangre. En este gigantesco combate entre el Bien y el Mal, Nietzsche será asimilado a las fuerzas destructoras del mal. Esta situación compleja explica, a mi parecer, las prolongadas vacilaciones, incluso cierta alergia del pensamiento cristiano ante el autor de Así habló Zarathustra.

Me parece clara la aportación que da Charles Maurras, el cual es uno de los primeros pensadores de Francia que fijó su atención en Nietzsche, a finales del siglo XIX. El cual le tiene un gran amor a la obra de la Iglesia católica, por su misión civilizadora, que ha hecho lo que es Occidente. No es el pensamiento nietzscheano en sí lo que más interesa a Murras, sino la argumentación que de ahí puede sacar en su lucha ideológica, contra el romanticismo humanitario y cristiano.

Para Murras es necesario tomar el sentido de Nietzsche en cuanto un medio auxiliar, porque la ambigüedad huidiza de la obra de Nietzsche, que en él es el signo de una reflexión que jamás se queda fija, es interpretado como debilidad e incoherencia. Por ello permitirá las interpretaciones más delirantes, en la medida en que no sea tomada en cuenta la totalidad de ese mismo pensamiento. Trata de manejarlo desde un "Nietzsche bueno" conforme a las tesis que quiere defender. Murras se sirve del texto nietzscheano para elaborar dos principios que deben fundamentar toda sociedad: la fuerza y la aristocracia.

A partir de las nociones de decadencia, de nihilismo, que sirven a Nietzsche de parámetros para analizar el pensamiento occidental a partir de Platón, Murras afirma la necesidad de élite como único espacio de la cultura y recusa toda la modernidad cultural.

Desplazando todas estas nociones del análisis filosófico hacia el debate político, se sirve de ellas para poner en tela de juicio la democracia igualitaria y propugnar un orden político vinculado a una jerarquía social.

La anarquía luterana ha desbaratado, según Murras, el orden jerárquico, del que la Iglesia católica era garante y modelo. Piensa que el protestantismo está en el origen de las ideas liberales, humanistas y revolucionarias que los filósofos alemanes del siglo XIX llevarán el terreno político y cultural. Nietzsche, al criticar violentamente la cultura germánica, ese “amotinamiento del espíritu”, según su expresión, retorna a la antigüedad griega y latina, de la que sería heredera natural la Iglesia católica.

Este antigermanismo cultural aparece muy marcado en Giovanni Papini, el escritor y poeta italiano. En su libro *El crepúsculo de los filósofos*, réplica de *El ocaso de los ídolos* Nietzsche, ataca muy en especial a los filósofos alemanes, cuya erudición confusa e inútil no es otra cosa que polvo en los ojos. Pero la reflexión de Papini se centra en el ateísmo nietzscheano, que, para él, es un verdadero problema que los creyentes no pueden ni ignorar ni despreciar. En donde también por esta misma línea encontramos este debate existencial en Mounier y en Marcel. Para ellos, la filosofía de Nietzsche no se sitúa únicamente en el terreno del discurso teórico. Es ante todo una interpelación personal referida a algo que consideran esencial.

La filosofía de Nietzsche pretende ser una lectura de los signos, una interpretación de los síntomas. Ve en el cristianismo una sintomatología de la debilidad y de la impotencia. El cristianismo resume el discurso reactivo de los débiles para poner en tela de juicio el poder de los fuertes y el vigor de la vida. Si Nietzsche ha exaltado hasta tal punto el poder, la vida y la salud plena es precisamente porque carece cruelmente de todo eso. El secreto de su vida y de su obra se resume en una palabra: la debilidad.

Por consiguiente, no cabe duda que su filosofía cae como una reacción de la debilidad, y una reacción puramente verbal; es decir, incapaz de creación. Esta “alma extraordinariamente cristiana” siente envidia de Cristo y de su divinidad. Su incapacidad para imitarle transforma a Nietzsche en un “sacerdote decadente” que sustituye a Cristo por el superhombre.

Por tanto, al ponerse en lugar de Dios, el hombre acaba por convertir en bueno todo lo malo y por destruirse inexorablemente. Prueba de ello es la crisis de Occidente. Impulsado por ese resentimiento, Nietzsche no supo comprender la gran vitalidad del cristianismo, su vigor espiritual, cuyas huellas, a pesar de todo, conserva asombrosamente la historia. Su crítica del cristianismo es la prueba de su ceguera, signo de su debilidad.⁷⁵

En efecto, con Emmanuel Mounier, y De Lubac; abordan una nueva lectura de Nietzsche:

▪ En Emmanuel Mounier se constata que nadie como el fundador de la revista "Espirit", se ha enfrentado al pensamiento nietzscheano a lo largo de toda una vida en un interminable debate interior que busca en la obra de Nietzsche, Del mismo modo que Nietzsche nunca terminó de girar en torno al cristianismo. Piensa Mounier que la crisis no la provoca Nietzsche, sino quien permite medir su alcance y superarla incluso. Este duro enfrentamiento obliga al cristianismo comprometido que es Mounier, a reconocer los fracasos de su religión. Y lamentará amargamente que los cristianos no presten mayor atención a Nietzsche, que podría revelarles su propia infidelidad al evangelio, su incapacidad para tomar en serio un cristianismo vigoroso.

"Poco nos importa -escribe- que el cristianismo total haya respondido por anticipado. Lo que importa al destino cristiano de hoy tenga capacidad para dar en la realidad de una respuesta actualmente victoriosa a la más dura de las cuestiones que pueda seducirlo: no sólo un cúmulo de razones, una victoria dialéctica, sino una real superación que envuelva, disuelva y transfigure en la fe viva la angustia depositada por Zarathustra en el corazón de la conciencia contemporánea".⁷⁶

La problemática de Mounier es típica de una nueva postura de los cristianos ante Nietzsche; aceptar el análisis crítico para mejor hacer frente al desafío del mundo moderno que se aparta de un cristianismo auténtico a imagen de Cristo.

⁷⁵ Cfr. Nietzsche y el cristianismo, o. c. pp. 220-224

⁷⁶ *Ibid.* p. 230

5. EL PROBLEMA DE LOS VALORES Y EL ATEÍSMO EN GENERAL

▪ Para De Lubac no cabe duda alguna de que Nietzsche lanza un ataque precisamente contra el cristianismo. El Dios cuya muerte proclama y quiere no es sólo el Dios de la metafísica. Es, con toda precisión, el Dios cristiano, cuya revelación abre el horizonte humano a una vida divina. Con Nietzsche, piensa De Lubac, el debate no se centra únicamente en la validez de un pensamiento filosófico. Lo que aquí se discute es el futuro espiritual de nuestro tiempo. Aún más, De Lubac se siente escandalizado al ver como una minoría cristiana se deja seducir por este autor. La locura asesina de la Segunda Guerra Mundial no llega a romper este maleficio. *“Nietzsche sigue arrastrando tras sí muchas almas nobles, incluso almas cristianas cuya ceguera causa estremecimientos... El neopaganismo es el gran fenómeno espiritual de nuestro tiempo”*.

De Lubac proclama con energía y claridad que la muerte de Dios significa de hecho la muerte del hombre. Esta conclusión pasará a ser un elemento capital de la argumentación cristiana contra Nietzsche.

La refutación de Dios, en vez de inaugurar una era nueva para la humanidad *“liberadora”*, la hunde en la noche y en la barbarie. De Lubac no necesita otra prueba que el nazismo desencadenado abatiéndose sobre Europa.⁷⁷

⁷⁷ Cfr. *Ibíd.* p. 229-231

5. EL PROBLEMA DE LOS VALORES Y EL ATEÍSMO EN GENERAL

5.1 Noción de valor en general

El valor es entendido como aquella cualidad intrínseca al objeto que suscita admiración, respeto, estima, afecto, búsqueda y complacencia.⁷⁸ En general, se refiere a todo objeto de preferencia o de elección. El valor en cuanto a lo agradable y lo desagradable, corresponde también a las funciones de gozar y sufrir; valores vitales correspondientes a los modos de sentimiento vital (salud, enfermedad, etc.); Además de los valores espirituales que son tomados como valores estéticos y cognoscitivos y valores religiosos.⁷⁹

El valor es el bien en cuanto preferido, agradable, útil y que nos realiza como seres humanos, porque es una cualidad que se complementa en las cosas, hay un valor que es especial, el valor moral y consiste en una acción de la que no se consigue un bien sino se hace por el mismo hombre, hace más dueño de sí mismo y aumenta su ser y lo perfecciona. Por eso mismo, el valor es considerado como aquello que es capaz de sacar al hombre de su indiferencia y provocar en él una actitud de estima, debido a que satisface alguna necesidad, y así le ayuda a realizarse personalmente, es decir, abarca todas las dimensiones de su ser personal.⁸⁰

Ahora bien el valor moral es el supremo valor (aunque el religioso y por tanto Dios, es el fundamento último de todo valor), porque sobresale entre todos y consiste en preferir entre todos los valores, aquél que perfecciona al hombre como ser humano, por eso toda decisión o preferencia supone una norma y por lo mismo acepta una libertad, de aquí partimos para decir que el valor moral es fundamental para la vida del hombre, porque de lo contrario se caería en el sin sentido.⁸¹ En esto trataremos en el siguiente punto tomando el valor humano como importante en la vida moral del hombre.

⁷⁸ Cfr. VALORI P., *Valor moral*, en AA. VV., Diccionario de teología moral, (Paulinas, Madrid 1992) p. 1828

⁷⁹ Cfr. ABBAGNANO Nicola, *Valor*, en *Diccionario de Filosofía* (México, Fondo de Cultura Económica 1963) pp. 1149-1151

⁸⁰ Cfr. VELEZ Correa Jaime, *el Hombre un Enigma, Antropología filosófica*, CELAM 1995. pp. 138-139

⁸¹ Cfr. *Ibid.* pp. 142-145

5.1.1. El valor moral humano

La noción de valor que acabamos de ver cuando se emplea con respecto a la conducta del hombre adquiere un aspecto específico y propio que es la dimensión moral. Esto quiere decir que el valor moral se coloca en la estructura de la acción humana en cuanto humana, es decir, en cuanto la acción humana define al mismo hombre.⁸²

Para Marx Sheler la persona "*es un valor por sí misma*".⁸³ De ahí que Marx Sheler prosiga a interpretar esta idea para que permanezca viva en cada persona, por eso habla de la persona total superando las barreras del espacio y del tiempo con el fin de estar abierto al Trascendente –Dios– conforme a los valores propios de la persona. Por este sentido la persona moral es tomada en el sentido de reconocer nuestra dignidad como seres humanos, respetando a la persona propia o ajena y participando de este modo en la realización misma de la persona y sobre todo abarcando todos los aspectos que integra la persona social, estético, religioso, etc.⁸⁴

Esta dimensión del valor moral humano integra precisamente el dinamismo de humanización creciente de cada ser humano y de la entera historia de la humanidad. Dentro de esta dimensión se agruparían todos los elementos que orientan hacia el crecimiento humano y su realización.⁸⁵

Algunas características generales que podemos agrupar en torno a este valor humano son:

- ✓ El valor moral explica la relación de la persona misma, es decir, tiene un sentido especialmente personal, porque coincide con la dignidad y el sacrificio de la conducta humana libre.
- ✓ El valor moral es una cualidad de la acción que aprueba o rechaza no por lo que es exterior sino por lo que está en el interior y en consecuencia con la persona misma.

⁸² Cfr. VIDAL M., *Moral de actitudes*, o. c. p. 246

⁸³ Cfr. VERGÈS Ramírez Salvador, *La persona es un valor por sí misma, según Marx Sheler*, en *Pensamiento* Vol.55 Núm. 212 (1999) p. 245

⁸⁴ Cfr. VIDAL M., *Moral de actitudes*, o. c. p. 1834

⁸⁵ Cfr. FLECHA A. J., *Teología moral fundamental*, (BAC, Madrid 1997) p. 235

- ✓ El valor moral acogiendo todas las instancias del valor del hombre como ser trascendente, se abre también a un valor absoluto y eterno de carácter religioso.
- ✓ Constituye un valor propio y autónomo, no subordinado a otros valores, sino coordinado entre ellos.⁸⁶
- ✓ Presupone la libertad, ya que sólo se da en los actos conscientes voluntarios del hombre. Estas acciones constituyen de hecho la materia del valor moral e implican directamente la responsabilidad del individuo.
- ✓ Imponen la obligación, en cuanto son responsables de su realización y de sus resultados.⁸⁷
- ✓ Otras características son su insobornabilidad que envía a la conciencia y su indispensabilidad que hace referencia a la vocación básica del ser humano, es decir, la orientación hacia la bondad.

Hasta esta breve descripción sobre la esencia del valor moral humano consiste fundamentalmente en el dinamismo de humanización creciente en la historia de la humanidad, implicando con ello un proceso histórico y un dinamismo siempre que avance.⁸⁸

De lo expuesto hasta aquí, hablamos de la relación que existe sobre el valor moral de la persona, tomando desde una visión objetiva y necesaria además como una visión subjetiva, porque para la posmodernidad sólo es válida ésta última.

5.1.2. El hombre es un ser abierto al Absoluto

Aquí entendemos por Absoluto el ser que necesariamente excluye toda relación real a otro. La verdad no se da en la simple aprehensión sino únicamente en el juicio porque el juicio, según Aristóteles, se dice *ser lo que es y no ser lo que no es*, en tanto que la simple aprehensión no alcanza a llegar al ser.

⁸⁶ Cfr. VALORI P., *Valor moral*, o. c. pp. 1831-1834

⁸⁷ Cfr. RINCÓN O. R., *Teología moral*, (Paulinas, Madrid 1980) p. 59

⁸⁸ Cfr. VIDAL M., *Moral de actitudes*, o. c. p. 430

Porque la simple aprehensión capta el ente, pero de un modo sustancial y no en cuanto le corresponde el ser. De ahí que la aprehensión sea un acto ante-predicativo que no dice si la quiddidad (esencia o sustancia) es o no es. Por tanto, el juicio se refiere explícitamente al ser y se expresa demostradamente ser lo que es y no ser lo que no es y por eso mismo los entes quedan referidos a él (Aristóteles).⁸⁹

Así pues, si un Valor absoluto, entendido como aquél que no es limitado o condicionado, por tanto, no creado, porque sin Dios, el hombre no se explica, porque su ser y su obrar quedan sin sentido.⁹⁰

Esto lo tenemos claro cuando en el mismo hombre se da por buscar unos ídolos que den sentido a su existencia, porque se toma como valores absolutos las cosas, las personas o algo en particular. Pero se ha experimentado que en esa búsqueda el hombre queda insatisfecho y por eso recurre a alguien que le dé sentido (Absoluto) a su existencia.

Sin embargo, la verdad absoluta, contenida en el valor absoluto, trasciende esencialmente los límites del sujeto porque tal valor no vale solamente para el sujeto sino que vale para todo entendimiento infinito. Por lo mismo el intelecto cuando juzga actúa por un valor absoluto que trasciende sus propios límites del objeto y lo inserta en el orden del ente en cuanto ente y así llega al orden absoluto.⁹¹

"La experiencia óptica con-lleva la experiencia ontológica en la que se nos revela el ser indeterminado; Pero el ser indeterminado nos lleva al ser determinado que es el ser inmutable, el Absoluto, Dios".⁹²

Ante lo que nos hemos planteado, el hombre es capaz por la luz natural de la razón llegar a entender lo que significa el ser y a partir de ello está abierto al Absoluto, porque con esto nos daremos cuenta que la metafísica tiene la tarea de dar explicación a esta formulación que se ha dado.

⁸⁹ Cfr. SANABRIA J. Rubén, *Filosofía del Absoluto* (México, Progreso 1966) p. 53

⁹⁰ Cfr. VELEZ Correa Jaime, *El hombre un enigma*, o. c. p. 247

⁹¹ Cfr. SANABRIA J. Rubén, o. c. p. 55

⁹² *Ibíd.* P. 56

"En verdad, los hombres no cogieron, no es el hombre quien crea cosas, no sentía. Valorar es crear existencia actual. "El ser es el fundamento del ente, pero no el fundamento último porque necesita todavía ser fundado. Por tanto debe existir el ser que funde al ente sin tener que ser fundado. Lugo el ser subsistente (Dios) es el fundamento del fundamento del ente. El ser del ente finito no es, pues, el ser subsistente sino la relación necesaria al ser subsistente, por lo mismo, el ente se funda en el ser, pero el ser se funda en el Absoluto".⁹³

A la misma conclusión llega la filosofía de la Religión donde una razonable y científica fenomenología sobre el hecho religioso concluye que, si el término de esa relación que es religación con un Ser supremo, no existiera realmente, es decir, si el Absoluto no se diera como alguien que es real, el hecho religioso innegable no tendría explicación.⁹⁴

Finalmente podemos concluir que el hombre está orientado hacia el Absoluto y que se ve manifestado realmente como un valor dentro de la vida religiosa del hombre. En esta breve explicación podemos darnos cuenta también de la enorme labor que tiene la metafísica para dar respuesta cierta a los problemas que el mismo hombre se plantea.

5.2 Transformación de los valores

La afirmación de la vida exige reaccionar no sólo contra la razón sino también contra la moral. Todo lo que hasta ahora se ha llamado moral debe ser destruido, pues ha sido levantado sobre una base que no es otra cosa que el rechazo y la negación de la vida. La moral contra la que Nietzsche trata es la moral del ascetismo y la renuncia, la moral que postula la sujeción y el sometimiento de lo vital: la "moral de esclavos".⁹⁵

Con derecho puede considerarse a Nietzsche como el fundador de la filosofía de los valores, pues reduce todo problema a una cuestión de valor, y todo valor a un juicio de valor, las cosas en sí mismas carecen de valor; su valor resulta de una valoración que es un acto del hombre, que expresa sus deseos, sus instintos, en el fondo su voluntad de poder.

⁹³ *Ibíd.* 57

⁹⁴ Cfr. VELEZ Correa Jaime, *El hombre un enigma*, o. c. p. 427

⁹⁵ Cfr. VERNEAUX Roger, *Historia de la filosofía contemporánea*, (Barcelona, Herder 1984) pp. 91-92

"En verdad, los hombres se dieron a sí mismos su bien y su mal. En verdad, no los cogieron, no os hallaron, no los escucharon con una voz descendida del cielo. Es el hombre quien puso los valores en las cosas, es él quien creó el sentido de las cosas, un sentido humano por esto se llama "hombre"; es decir, el que valora. Valorar es crear. Por la valoración se fija el valor: sin valoración la nuez de la existencia estaría vacía. Escuchad, pues, vosotros que sois creadores".⁹⁶

Nosotros nos damos cuenta de que todos los valores comúnmente admitidos son obra de una humanidad degenerada. Han sido inventados por los débiles, por la masa, el rebaño, el populacho, los esclavos, como dice Nietzsche, para defenderse contra los fuertes, los amos, los señores, y reducirlos a la impotencia. Para él lo primero que se debe hacer es romper con las antiguas tablas de valores y librar al hombre de los ídolos que se ha creado. Todos estos valores giran en torno a una concepción del bien y del mal: Moral de esclavos y Moral de señores.

☞ Frente a la moral de esclavos, Nietzsche propone la moral de señores, la moral aristocrática, de los fuertes y poderosos. Fijándose solamente en una moral exaltada en la individualidad, la personalidad prominente y excelsa. Sus valores recogen todo aquello que expresa nobleza, arrogancia y altivez, todo aquello que conviene al ánimo señorial, magnífico y enérgico. La erección de esta moral exige la transmutación de todos los valores, por otros mejores que los que tenemos que regirnos y por tanto, se debe negar una vida con valores que en nada nos sirven, porque la moral que se propone es mucho mejor que la que conocemos.⁹⁷

☞ La moral de señores no es tal porque sus valores tengan fuerza, sino porque éstos son: Expresivos de fuerza, energía y vida ascendente y no de vida decadente. A ellos responde todo aquello que conviene el gesto heroico y magnífico, a la postura y al vivir en desorden y sin sentido.

Estos valores se pueden clasificar en cuatro grupos:

- Valores religiosos: la creencia en Dios que culmina en el cristianismo.

Para Nietzsche lo retoma en una de sus frases como:

⁹⁶ *Ibíd.* Pp. 60-61

⁹⁷ Cfr. CRUZ Prados Alfredo, *Historia de la filosofía contemporánea*, (Pamplona, EUNSA 1987) p. 92

"Odio el cristianismo con un odio mortal". "Considero al cristianismo la más nefasta de las seducciones y de las mentiras, la gran mentira y la blasfemia por excelencia".⁹⁸

- Los valores teóricos: Filosofía y ciencia, que surgen de la creencia en la verdad.
- Los valores morales: Creencia en el deber, en la virtud, en la piedad.
- Los valores sociales: El ideal de igualdad, la democracia, el socialismo.

Nietzsche cuando habla de la muerte de Dios redonda sobre la idea de que los deseos del hombre encierran un equívoco que tiene dos repercusiones:

- Los que consideran a Dios como meta –un Dios que siempre es mejor que nosotros, que queremos el bien y lo hacemos-, éste se convierte en un moralista. El moralismo de los metafísicos demuestra que su Dios es una hipótesis demasiado extrema.
- Quien idea la noción de Dios trascendentalmente y en clave moralizada y la presenta como concepto repugnante a la vida, concibe a Dios como una exigencia desmesurada y cruel.

Las consecuencias que Nietzsche extrae de esta historia de la metafísica se condensan en dos puntos:

- El Dios de la metafísica, concebido como una meta inalcanzable, está muerto desde Immanuel Kant. Ni Dios, ni metas: fuerza finita.
- Se trata de un programa elaborado, tras el fin de la metafísica y del moralismo, contra un resentimiento sentimental que Nietzsche estigmatiza como nihilismo a medias.

Comenta irónicamente esa situación de la filosofía de su tiempo, en el que critica esta postura y la tilda de nihilismo incompleto, de lógica de la decadencia, de signo de la debilidad y del pesimismo que va a transformar en nihilismo todo el idealismo de la humanidad anterior, en el que se necesita un nuevo objetivo y un nuevo amor.⁹⁹

⁹⁸ VERNEAUX Roger, *Historia de la filosofía contemporánea*, o. c. p. 61

⁹⁹ Cfr. SICHFRES N., *Dios ha muerto*, en CONCILIUM, o. c. pp. 258-259

El inmoralismo de Nietzsche consiste en que insiste sobre algunas verdades y principios morales, que no por estar cohibidos, por decirlo así, bajo el peso y la vestidura de conceptos gratuitamente inaceptables, dejan de poseer su valor. Nietzsche rechaza la concepción hedonista de la vida, en virtud de la degradación que ella significa para el hombre. Exalta el espíritu de lucha y esfuerzo continuo por encima de los temores al sufrimiento y al dolor.

Llamó inmoralismo Nietzsche a la nueva concepción de la ética del superhombre, cuyos principios expone principalmente en *Así habló Zaratustra*, verdadera biografía de su héroe y en *Más allá del bien y del mal*.¹⁰⁰ La fuerza que mueve y orienta toda la actividad de ese ser del “nuevo orden” es la voluntad de poder y en manera alguna (teoría), el utilitarismo o el placer.

*“El futuro dividirá la historia en dos mitades: antes de Nietzsche y después de Nietzsche, escribió el creador del superhombre en uno de sus delirios de grandeza, cuando en sus facultades se iniciaba ya el proceso de enajenación mental que lo llevó a morir en un manicomio”.*¹⁰¹

5.3 El problema de los valores posmodernos

La pluralidad y crisis de los valores morales que la posmodernidad trae consigo, misma puede darse desde la afección que hace a las áreas significativas de la realidad:

- Naturaleza,
- Hombre,
- Dios.

Si hay un oscurecimiento de estas dimensiones dadoras de sentido, es normal que se produzca una crisis moral, algunos factores que podemos enunciar como generadores de dicha crisis son los siguientes:

- ✓ Una exageración de la autonomía que lleva a una moral sin fronteras ni referencias universales.
- ✓ Una radicalización de la sospecha, heredada de Karl Marx, Friedrich Nietzsche y Sigmund Freud, con lo que se asienta una crisis de credibilidad.

¹⁰⁰ Cfr. *Ibíd.* p.260

¹⁰¹ *Ibíd.* p.54

- ✓ Se duda no sólo de los sistemas morales, sino también de la misma capacidad estimativa del hombre.
- ✓ La sobre posición del plano subjetivo sobre el objetivo, incluso hasta llegar a caer en el subjetivismo; se enfatiza la valoración histórica frente a la continuidad de lo permanente y se exalta lo diferente frente a lo igual o normal.¹⁰²
- ✓ La industrialización ha cambiado las costumbres del ser humano, creando grandes metrópolis y por tanto dejando a un lado al mismo hombre.
- ✓ Las instituciones más tradicionales de la sociedad están en sospecha y son constantemente cuestionada en lo que se refiere a lo social, moral, religioso, político, etc.
- ✓ Los avances de la tecnología han permitido una mayor planificación del futuro de la humanidad, quedando sólo unos pocos los beneficiados y otros más perjudicados.
- ✓ Las ideologías tradicionales y clásicas ya no explican satisfactoriamente el fenómeno de tipo social, con la búsqueda de un nuevo paradigma capaz de explicar la realidad social o simplemente una apatía ante ellas.
- ✓ El vacío procede de la sensación de impotencia, de que podemos cambiar muy pocas cosas en nuestra vida y en la sociedad; en definitiva, que nada es importante salvo entretenerse y pasarla bien.
- ✓ El miedo es fruto de las amenazas objetivas a que están sometidas la vida, el trabajo y la sobrevivencia colectiva del género humano.
- ✓ La ansiedad tiene su origen en el miedo originado, en el desconocimiento acerca de aquello que hay que hacer, qué se debe creer y qué se puede esperar.
- ✓ La armonía y pérdida de sentido de la mismidad; es decir, el valor y la sacralidad de la persona humana.¹⁰³



Una de las notas características propias de la posmodernidad es la *desesperanza*, porque la inmediatez y la vida a corto plazo van terminando con las ilusiones y se rechaza la esperanza. Se esperaba que el mundo fuera más confortable, más humano, y se empeñaban en su construcción.

¹⁰² Cfr. VIDAL M., *Moral de actitudes*, en Tomo I, PS (Madrid 1991) pp. 46-48

¹⁰³ Cfr. MIFSUD Tony, *Moral Fundamental = El discernimiento cristiano* (México, CELAM 1998) pp. 95-102

Ahora, la falta de perspectiva y la crisis de sentido han metido la angustia en el corazón del hombre y de la resignación, una desesperación agresiva. En el año 1968 fue decisivo, porque dejó un lastre de múltiples crisis: religiosa, política, económica, moral, etc.¹⁰⁴

"En grandes sectores de la comunidad humana ha cundido el desánimo debido al estrago producido por la quiebra de los valores tradicionales y la caída de ideales que mantenían vivas las ilusiones de la mayoría. Para muchos de nuestros contemporáneos carecen de sentidos de conceptos, válidos en otro tiempo como la dignidad humana, sacrificio y esfuerzo, honestidad y nobleza, futuro y porvenir".¹⁰⁵

Estamos viviendo en un tiempo en donde hay unos profundos y acelerados cambios, en el que las estructuras y el mismo ambiente, acentuado en pluralismo antes desconocido, no ofrece ninguna seguridad. Nos ubicamos en un mundo confundido porque son más las preguntas que las respuestas.

Estamos perdiendo el sentido de reflexión y de identidad de nosotros mismos, éste es uno de los problemas más importantes del hombre, porque nos estamos destruyendo a nosotros mismos. La concepción progresista de la vida, apoyado en la idea de la evolución y en las conquistas tecnológicas, permite ante la angustia que produce el desengaño y la falta de previsión orientarse hacia el sin sentido, porque ha sido defraudada la esperanza puesta en la capacidad realizadora del hombre.¹⁰⁶

"Se intenta hacer renacer el entusiasmo por la dignidad del hombre y de secundar su voluntad de seguir creyendo y esperando a pesar de todo. Si sabemos los hombres alentar el fuego que bulle en el interior de nuestras conciencias, amanecerá sin duda una nueva era, la era del espíritu y de la esperanza".¹⁰⁷

Puede decirse que la desesperanza vuelve escéptico al hombre, porque aumenta la incredulidad y se dirige uno hacia las puertas al nihilismo. Se trata de una crisis grave ciertamente, que arranca de pericidas creencias, sobre todo a partir de las últimas dos guerras mundiales.

¹⁰⁴ Cfr. LUCAS SAHAGUN Juan de, *El hombre ¿Quién es? = Antropología cristiana* (Atenas, Madrid 1998) pp. 177-178

¹⁰⁵ *Ibíd.* P. 188

¹⁰⁶ Cfr. *Ibíd.* P. 188

¹⁰⁷ *Ibíd.* Pp. 188-189

5.4 El ateísmo

5.4.1. Concepto:

El ateísmo (del griego *a* = sin, y *Theos* = Dios) significa en filosofía la negación de Dios o de su cognoscibilidad. La simple negación de la cognoscibilidad de Dios, que puede distinguirse del ateísmo, es conocida con el nombre de agnosticismo.¹⁰⁸ No es fácil definir este fenómeno con exactitud; sin embargo, podemos considerarlo como la negación de Dios, porque se trata de la negación de; un *Ser* principio y causa de todo; un *Ser* Trascendente y a la vez Inmanente; un *Ser* personal, libre e infinito. Por consiguiente se dirá que la definición de un término como éste, con toda su resonancia doctrinal, vital y afectiva, trasciende ampliamente, porque abarca muchas cuestiones de fondo referentes a las relaciones entre hombres y doctrinas.¹⁰⁹

El problema de la naturaleza del ateísmo es mucho más amplio e importante que el de su definición, porque implica un análisis profundo con razones fundamentadas, desde el orden filosófico, teológico, psicológico, sociológico, que expliquen éste fenómeno y que contribuyen a caracterizarlo¹¹⁰. Por tanto, es necesario conocer las posturas que tienen los mismos ateos para poder dar un juicio crítico respecto a esta postura que se ha venido suscitando a través del tiempo y que está dentro de nuestra propia historia.

Al hablar del ateísmo, unos piensan en: René Descartes, Baruch Spinoza, Johann Fichte, Friedrich Hegel, Martin Heidegger, Karl Jaspers, Ludwig Wittgenstein, mientras que otros se rehúsan a ser clasificados de este modo.¹¹¹ Nuestro estudio partirá de un análisis en sentido filosófico, además se tratará de darle un enfoque general sobre todo al problema que tiene respecto a la religión; de ello nos planteamos las siguientes interrogantes:

¹⁰⁸ Cfr. TURRADO A., *Ateísmo*, en *Gran Enciclopedia Rialp* -- (Madrid, Rialp 1978). P. 293

¹⁰⁹ Apuntes que llevamos en la materia de Teodicea en el 2000.

¹¹⁰ Cfr. GIRARDI G., *EL ateísmo contemporáneo*, Vol. I (Ediciones Cristiandad, Madrid 1967) p. 5

¹¹¹ Acerca de estas clasificaciones de ateísmo atribuidas a algunos autores, a pesar de algunas declaraciones bien precisas de los interesados, puede encontrarse de gran ayuda en el fundamental volumen de C. Fabro, *Introduzione all'ateísmo moderno*, Roma 1964: sobre Descartes (pp.100-126), Spinoza (127-167), Leibniz y Wolf (473-484), Fichte (485-520), Hegel (533-547): citado por GIRARDI G., *El ateísmo contemporáneo*, o. c. pp. 33

- ¿En qué consiste el ateísmo teórico?,
- ¿En qué consiste el ateísmo práctico?
- ¿En qué consiste el ateísmo Moderno?
- ¿En qué consiste el ateísmo Contemporáneo?

5.4.2. Clases

5.4.2.1 Teórico

El ateísmo teórico puede ser definido como la “*doctrina que niega la existencia de Dios*”.¹¹² Negar a Dios quiere decir juzgar que no existe, lo cual implica dos cuestiones:

- ☞ El hombre posea un conocimiento de Dios.
- ☞ El hombre sea capaz de expresarse acerca del objeto Dios, aunque este objeto sea solamente algo teórico y se llegue a concluir que no existe.

En este sentido descubrimos que no podemos llamar ateos a:

- Los *neopositivistas*: que niegan toda metafísica, porque según ellos no se puede comprobar prácticamente.
- Los *agnósticos*: que tienen la actitud de rehusar las soluciones en los problemas que no pueden ser tratados con los métodos de la ciencia positiva.
- Ni los que *ni si quiera* se preguntan.¹¹³

Sin embargo, es necesario un término que caracterice todas las posturas doctrinales que de alguna manera niegan la afirmación de Dios y por eso se requiere de un término filosófico que nos hable de esta postura; por consiguiente, nosotros llamaremos ateo no sólo a todo aquél que niega la existencia de Dios, sino también a todo aquél que se reduce a afirmar la existencia de Dios. Para los ateos que se proponen defender que el problema de Dios no tiene sentido, porque resulta algo incomprensible, se llega a caer en el extremo de decir que el hombre es fundamentalmente incapaz de una certeza absoluta.

¹¹² *Ibíd.* P. 36

¹¹³ *Cfr. Ibíd.* p. 34

*"Y más que militancia atea, lo que abunda es la indiferencia agnóstica. En las nuevas generaciones se da el tipo de <joven sin preguntas>: Parece que las inquietudes se agotan frente a lo cotidiano o el próximo futuro más o menos planificable. Las cuestiones últimas o penúltimas no parecen existir en las vidas de los jóvenes"*¹¹⁴.

Los que interpretan que Dios ha muerto: Este término es tomado en el sentido en el que ha dejado de ser un valor y entonces es sustituido por otra forma de pensar, de la cual la dimensión religiosa no es tomada en cuenta. Sin embargo, es necesario preguntarse si la indiferencia debe ser clasificada entre las formas de ateísmo teórico o práctico.

5.4.2.2 Práctico

Es la actitud de todos aquellos que viven como si Dios no existiera. En este caso, el ateísmo no consiste en negar la existencia de Dios, sino en negar el valor de la intervención divina en la conducta humana.¹¹⁵

Es preciso distinguir la actitud práctica atea, porque nos damos cuenta de que en realidad es una postura que excluye todo lo relacionado a lo divino y esto es algo que se está dando en la actualidad y me atrevo a afirmar que el hombre se deja seducir por lo que él mismo no se preocupa por descubrir esa necesidad de estar orientado a algún fin: Dios.

*"Dios es una realidad en sí, un <Ser supremo>, una <Causa primera>, pero no interfiere en la causa real. Es reconocido como Ser, pero no como Valor. Explica la realidad pero no cambia en nada la vida. Es ese Ser al que se denomina a veces el <Dios de la filosofía> oponiéndolo al <Dios de la religión>".*¹¹⁶

Sin embargo, el ateísmo puramente práctico es una conducta que se opone a la doctrina profesada por el sujeto, porque se conecta en el plano intelectual con su propia mentalidad, que consiste en la actitud fundamental que impone las valoraciones y decisiones en el horizonte de los problemas del sujeto, y el sistema de valores sobre el que centra su atención habitual.

¹¹⁴ Cfr. VATTIMO G., *En torno a la Posmodernidad*, Ed. Anthropos, 1991. p. 77

¹¹⁵ Cfr. GIRARDI G., *El ateísmo contemporáneo*, o. c. p. 56

¹¹⁶ *Ibíd.* p. 56

Por tanto, el ateísmo práctico se centra en el plano de la mentalidad y por lo mismo de las orientaciones existenciales de fondo; de donde nos planteamos una pregunta: *¿qué significaría vivir como si Dios no existiera?*, esto significa vivir habitualmente en función de un sistema de valores del cual Dios está ausente, de este modo queda entendido que:

- ☞ Por una parte este ateísmo práctico se vive conforme a una vida cómoda y placentera.
- ☞ Por otra, el ateísmo práctico y la indiferencia religiosa son actitudes bastante relacionadas, porque poseen en común el sentimiento de que Dios es un valor; en consecuencia su afirmación o negación no son importantes, no cambian gran cosa. Se distinguen por el hecho de que el indiferente no se dirige en el plano teórico y el ateo práctico de alguna forma afirma teóricamente la existencia de Dios.¹¹⁷

“La costumbre y la necesidad de ocuparse de lo que atañe a las necesidades físicas de la vida, ejercitando todos los días la sagacidad, la previsión del hombre que se afana, parecen absorber en él todo cuanto le queda de juicio y de inteligencia para las verdades morales, para el entendimiento de las relaciones y el conocimiento de sí mismo”.¹¹⁸

5.4.2.3 Moderno

Algunos autores, y el mismo concilio Vaticano II, dividen el ateísmo moderno en tres grupos o formas de humanismo: *científico, político y moral*.

Sus características comunes son:

- ☞ Un ateísmo de desarraigo, que no quiere plantearse siquiera el problema de Dios, porque prescinde sencillamente de él, y de ahí parte para construir sus sistemas.
- ☞ Un humanismo cerrado a toda trascendencia, que pone al hombre como principio y fin de todo.

Dentro de este mismo ateísmo encontramos:

¹¹⁷ Cfr. *Ibíd.* Pp. 57-58

¹¹⁸ *Ibíd.* P. 161

➤ **El científico:** Este ateísmo es definido como la supresión total de la religión y de la fe, con fines orientados a la ciencia de la naturaleza, porque se rigen con unas leyes fijas y experimentales, incluso no del todo conocidas, pero son totalmente crueles e independientes de todo ser superior; es decir, el mundo es presentado como existente por sí mismo y Dios es totalmente negado. La filosofía positivista del s. XIX intensifica esa tendencia con autores como Nills Collet Vogt, Eduard Buchner, y Nietzsche, Eduard Hartmann, Edmund Husserl, Bertrand Russell.

➤ **El Político:** Es el ateísmo marxista. En Karl Marx se entretrejen las más diversas tendencias filosóficas-políticas, que le llevan a su célebre teoría de la *alineación*; Karl Marx recopiló las tendencias de Friedrich Hegel, Ludwig Feuerbach, Friedrich Engels; las ordenó y aplicó a la sociedad industrial moderna, con una filosofía de la praxis, que crea como omnicompreensiva y unas palabras que dice son:¹¹⁹

*“La miseria religiosa es, por una parte, la expresión de la miseria real y, por otra parte, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura agobiada por la desgracia, el alma de un mundo sin corazón, del mismo modo que es el espíritu de una época sin espíritu. Es un opio para el pueblo”.*¹²⁰

Se llega a caer incluso en el grave error de sostener que la afirmación de Dios impide la realización del hombre y por eso mismo se hace del ateísmo un sitio para el proceso de humanización.

➤ **El moral:** Este ateísmo es propio de un sector existencialista, porque la filosofía existencialista se caracteriza por ser una filosofía de la existencia personal del hombre, resumida en la libre designación del propio destino, niega a admitir toda trascendencia, sus representantes más notables son: Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir.

5.4.2.4 Contemporáneo

El ateísmo es un problema, porque se ha tenido la mentalidad de que éste fenómeno invade todos los campos de la cultura y de la vida, social, personal y científica.

¹¹⁹ Cfr. TURRADO A., *Ateísmo*, o. c. p. 293

¹²⁰ MARX C., *Contribution a la critique de la philosophie du droit de Hegel*, en *Oeuvres philosophiques*, I, 84; citado por TURRADO A., *Ateísmo*, p. 293

El ateísmo se ha solidarizado en éstos niveles y tiende a considerarse a sí mismo como la interpretación auténtica de las nuevas aspiraciones, así como la expresión de los nuevos valores.¹²¹

"Hubo tiempos en que Dios habitaba con normalidad en la cultura Occidental. Hoy Dios es un ausente. Y lo más llamativo es que no se nota. No se le echa en falta a este huésped, que era lo necesario y fundamental para la vida de otros hombres en otras épocas. El hombre de la sociedad contemporánea se ha instalado en un sentido de la vida inmanente".¹²²

La significación del fenómeno ateo es tanto mayor en cuanto que los rasgos de la situación con la que se haya vinculado no son simples hechos, sino leyes históricas; es decir, son movidos por algo existente en la realidad social en que estamos sumergidos.

Por tanto, permiten al hombre no sólo penetrar en el sentido de su época, sino también proyectarse hacia el futuro.¹²³ Por tanto, el ateísmo no es un hecho superficial, una moda, sino la expresión de una nueva situación subjetiva y objetiva de la humanidad, un signo de los tiempos, un fenómeno que marca una profunda huella sobre el presente y está destinado a hacer lo mismo con respecto a lo que será después.

En nuestra época, al plantearse este problema sobre el ateísmo se enfoca sobre todo al problema religioso como una opción personal y radical; pero este acontecimiento que se está dando en nuestro tiempo, principalmente nos ayuda a reflexionar sobre nuestra forma de creer y aceptar lo que realmente nos convence a cada uno de nosotros. Es necesario plantearnos esta pregunta que resume el problema del ateísmo en la conciencia cristiana: *¿cómo vivir la exigencia de la fe en un mundo caracterizado por la presencia atea?*¹²⁴

Debido a que el ateísmo se presenta como un hecho que niega totalmente a la religión y ante esta postura existen personas que tienen diferentes concepciones. No puede ser posible entender el ateísmo si no es reconstruyendo la imagen de la religión a la cual pertenece cada persona.

¹²¹ Cfr. GIRARDI G., *El ateísmo contemporáneo*, o. c. pp. 27-28

¹²² Cfr. MARDONES José María, *Raíces sociales del ateísmo* (Madrid, Fundación Santa María 1998) 9: citado por VATTIMO G., *En torno a la Posmodernidad*, o. c. p. 77

¹²³ Cfr. GIRARDI G., *El ateísmo contemporáneo*, o. c. p. 28

¹²⁴ Cfr. *Ibid.* P. 29

Y sobre todo hacer conciencia de nuestro papel como seres humanos en búsqueda de nuestra propia existencia y la reconstrucción de los valores perdidos por nosotros mismos.

*“Dios, para el ateísmo actual, ha sido siempre el precipicio anonadante de la personalidad del hombre, y si sigue abierto este precipicio es por el miedo que siente el hombre a dar el salto y conseguir ser lo que puede y debe ser”.*¹²⁵

El ateísmo ha sido estudiado y entendido con preferencia como una actitud del hombre, como posición personal, teórica o práctica. Pero cabe insistir en un ateísmo propio de la historia y de la cultura, entendido cuando se toma desde un punto de vista que aleja al propio hombre de sí mismo y de la propia religión.

*“Dios no es primordialmente el ser que mantiene a los seres en la existencia, sino el ser que hace posible que la existencia sea. Dios no es un ser que se transparente en la existencia de los entes, ni en las realizaciones del hombre, ni siquiera en la existencia del hombre, sino el ser que se oculta, inefable, en la existencia del hombre, porque es el que, al hacer posible una existencia fundamentada en el ser, no se manifiesta conservando a los seres ni al hombre, ni manteniéndolos en ser lo que son, o como son, sino que los sostiene en el ser”.*¹²⁶

Por esta razón decimos que Dios es la explicación necesaria de que la existencia sea, pero no de que sea así. Es el Dios de la vida, no el Dios de la muerte o de la mortalidad. Cuando se pretende llegar al conocimiento de la existencia de Dios partiendo del ser así de la existencia, el ateísmo no será una solución necesaria, pero sí una explicación posible.

Por eso mismo, se reconoce la inmensa maravilla que es Dios, como fundamento del ser de la existencia, porque la presencia del ser personal, absoluto y necesario, trascendente, no sea una conciencia fácil en tiempos difíciles para los seres contingentes.¹²⁷

*“Para ser ateo hay que quererlo ser, de una u otra forma, por perversión moral o por superficialidad intelectual, o por ambas deficiencias a la vez. Se puede ser ateo, incluso quizá ser intelectualmente ateo. Lo que no cabe es una demostración suficiente de la no existencia de Dios”.*¹²⁸

¹²⁵ Cfr. MUÑOZ Adolfo, *Dios, ateísmo y fe*, (Salamanca, Sígueme 1972) p. 123

¹²⁶ *Ibid.* p. 125

¹²⁷ Cfr. *Ibid.* Pp. 126-127

¹²⁸ *Ibid.* Pp. 127-128

6. CONCLUSIÓN

6.1 Objetiva

El reconocimiento de Nietzsche se produjo en Europa en los últimos años del siglo pasado, gracias, sobre todo, a la difusión promovida por intelectuales como el danés Gerg Brandes. Pero ya entonces el filósofo había perdido por completo la razón y llevada una existencia puramente vegetativa, al cuidado de su madre y de su hermana Elisabeth.

La fama de Nietzsche creció vertiginosamente después de su muerte, ocurrida en 1900. Desde entonces, y al menos hasta comienzos de la segunda guerra mundial, su figura fue objeto de debates, siempre en un tono polémico, incitador de admiraciones varias y de no menos variadas: En este último sentido, para algunos de sus detractores Nietzsche habría glorificado hasta el colmo el irracionalismo, y sus posturas nihilistas y su canto del superhombre habrían legitimado en parte el nazismo.

Nietzsche es un inspirador y un precursor de instituciones posteriores que se han hecho cosa familiar en las ciencias humanas. Si es capaz de fascinar a algunos, es porque en él hay una mezcla de anarquismo; de profetismo y de estética hecha para seducir a quienes no se encuentran realizados con la sociedad, con sus objetivos y su cultura religiosa. Finalmente, tuvo la genialidad sorprendente de captar el despliegue del pensamiento judeo-cristiano, juzgándola hasta el extremo.

¿Por qué llama la atención éste personaje? Porque Nietzsche escribió en un periodo de crisis cultural particularmente decisiva.

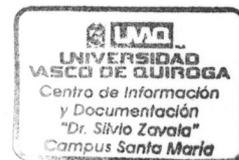
Un pensamiento para una nueva era, una crítica implacable de lo anterior, al hablar de la moral en diferente sentido y, por consiguiente, en los grandes problemas de la vida, se trata de dar una nueva impresión sobre lo que será la nueva generación. Nietzsche, al igual que Platón, sueña con una ciudad y una justicia nuevas; los dos en este sentido se dirigen a la juventud, cuyo más privilegiado gusto por el saber consiste en descubrir nuevos rumbos...

6.2 Valorativa

Sus obras, aunque sólo sea por la forma, no va dirigida a los profesores o a los estudiantes de filosofía. La época en la que se situó Friedrich Nietzsche fue en un periodo en donde gran parte de los países de Europa había una corriente antipositivista que se impuso en gran parte al pensamiento occidental del siglo XX.

Esta corriente provocó un abierto rechazo del valor absoluto de la ciencia. Aquí se afirma la incapacidad de la investigación científica que abordaba la realidad más profunda del hombre. Estas tendencias antipositivistas y relevantes por su posterior influencia en el desarrollo de la filosofía, son el vitalismo de Nietzsche. Debido a esta corriente, gira sus obras en torno a tres temas fundamentales que son:

- *La voluntad del poder*
- *El Superhombre*
- *El mito de eterno retorno.*



La gran fuente de la filosofía Nietzscheana se encuentra en la relectura del pensamiento griego, donde se puede analizar la contraposición entre el ideal apolíneo, que representa la racionalidad, y el ideal dionisiaco que supone la perturbación de esa realidad, basado en el deseo de un continuo retorno que produce todo ordenamiento racional.

La muerte de Dios es un hecho histórico consumado que pudo engendrar un movimiento ambiguo:

- ☞ Por una parte, es la condición del nacimiento del superhombre.
- ☞ Por otra, es la condición de aparición del último hombre.

Este último, es ese "parásito inagotable" que es el más duradero y el más despreciable, aquél que se contenta con un mero pragmatismo, el que ha sustituido a Dios por su comodidad, el que ya no es capaz de despreciarse a sí mismo y cree que ha inventado la dicha. Un hombre cuya vida sin Dios, carece de sentido y que representa la ruina de la civilización y es la culminación de la decadencia.

El superhombre es capaz de superar y transvalorar los valores recreativos y contrarios a la vida que han caracterizado la historia de la cultura de occidente. El devenir no se puede apresar con los conceptos del entendimiento, sólo se deja entender mediante alusiones, con aforismos y metáforas, puesto que los conceptos pretenden explicar una multiplicidad que nunca es igual: son la manifestación de la parálisis del entendimiento que no puede captar el devenir. La capacidad de asumir plenamente el nihilismo es lo que caracteriza al superhombre, y la prueba que éste debe pasar es la del eterno retorno de lo mismo.

7. BIBLIOGRAFÍA

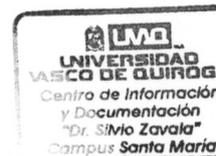
7.1 Básica

- AMENGUAL Gabriel, *Modernidad y crisis del sujeto*, (Caparos Editores, UPM 1998)
- ARENAS Luís, *El desafío del relativismo*, (Madrid, Trota 1997)
- BEUCHOT Mauricio, *Posmodernidad, Hermenéutica y Analogía*, (México, Porrúa 1996)
- BORRÓN Juan Carlos, *Friedrich Nietzsche, Así habló Zarathustra*, Ed. PLANETA-AGOSTINI, Barcelona 1992
- FLECHA A. J., *Teología moral fundamental*, (BAC, Madrid 1997)
- GARCÍA Orso Luis, *¿Cómo ser cristiano en un mundo posmoderno?*, (CHRISTUS Oct-Nov 1993)
- HERRERO B. Amaro, *Nietzsche, Friedrich Wilhelm*, -Níger, en Gran Enciclopedia 16, Madrid, Rialp 1986
- LOPEZ GIL M., *Filosofía, modernidad y posmodernidad*, (Biblos, Buenos Aires 1996)
- LOZA Masía M., *Ética General*, (México, UPM. 1998)
- MARDONES J. M., *Posmodernidad y cristianismo*, (Sal Terrea, Santander 1988)
- MARES Roberto, *F. Nietzsche, El Anticristo*, Ed. Tomo, México 2005
- MUÑOZ Adolfo, *Dios, ateísmo y fe*, (Salamanca, Sígueme 1972)
- LUCAS SAHAGUN Juan de, *El hombre ¿Quién es?* = Antropología cristiana (Atenas, Madrid 1998)
- PILLES Lipovetsky, *La era del vacío*, (Anagrama, Barcelona 1995)
- RINCÓN O. R., *Teología moral*, (Paulinas, Madrid 1980)
- SANABRIA J. Rubén, *Filosofía del Absoluto* (México, Progreso 1966)

- SAVATER Fernando, **Idea Nietzsche**, Editorial Ariel, Colombia 2003
- SCHIFFERS N., **Dios ha muerto**, en CONCILIUM, *Revista internacional de Teología* 165 (1981)
- SÁNCHEZ Meca Diego, **En torno al superhombre, Nietzsche y la crisis de la modernidad**, Anthropos, Ed. el hombre 1989, España
- TURRADO A., **Atelismo**, en *Gran Enciclopedia Rialp* -- (Madrid, Rialp 1978)
- VATTIMO G., **En torno a la Posmodernidad**, Ed. Anthropos, 1991
- VALORI P., **Valor moral**, en AA. VV., *Diccionario de teología moral*, (Paulinas, Madrid 1992)
- VELEZ Correa Jaime, **el Hombre un Enigma**, Antropología filosófica, CELAM 1995
- VERNEAUX Roger, **Historia de la filosofía contemporánea**, (Barcelona, Herder 1984)

7.2 Complementaria

- A., **Nietzsche y Dostoyevsky**, en CONCILIUM *Revista internacional de Teología* 165 (1981)
- ABBAGNANO Nicola, **Valor**, en *Diccionario de Filosofía* (México, Fondo de Cultura Económica 1963)
- BRADY Verónica, **Postmodernidad y vida espiritual**, en *Selecciones de Teología* no. 143 Vol. 36 (1996)
- CANALS Vidal, F., **Textos de los grandes filósofos = Edad contemporánea**, Herder, Barcelona 1984
- GIRARDI G., **EL ateísmo contemporáneo**, Vol. I (Ediciones Cristiandad, Madrid 1967)
- MIFSUD Tony, **Moral Fundamental = El discernimiento cristiano** (México, CELAM 1998)
- **Nietzsche y el cristianismo**, *Revista internacional de Teología*, Ed. Cristiandad Madrid 1981



- PEUKERT H., *Crítica filosófica de la modernidad*, en CONCILIUM 244 (1992)
- VERGÈS Ramírez Salvador, *La persona es un valor por sí misma, según Marx Sheler*, en *Pensamiento* Vol.55 Núm. 212 (1999)
- VIDAL M., *Moral de actitudes*, en Tomo I, PS (Madrid 1991)

7.3 Virtual

- WWW. Gogle. Com. VV. AA., *¿Qué es la Modernidad?*, (Trabajo efectuado en la ENEP Zaragoza, UNAM en mayo de 1989)
- WWW.eduvlog.org/2007/04/federico-nietzsche-un-paseo-por-su-vida.html - 48k
- WWW. Gogle.com. JAMENSON Fredic, *Ensayo sobre el postmodernismo* (Bs. As. Imago) 15; citado por DIVIANI Ricardo, *Posmodernismo y medios de comunicación*.
- Microsoft ® Encarta ® 2009. © 1993-2008 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

8. GLOSARIO

- **Absolutismo:** sistema político en el que se confiere todo el poder a un solo individuo o a un grupo. Hoy el término se asocia casi en exclusiva con el gobierno de un dictador. Se considera el polo opuesto al gobierno constitucional de sistemas democráticos.
- **Aforismo:** (Del lat. aphorismus, y este del gr. ἀφορισμός). m. Sentencia breve y doctrinal que se propone como regla en alguna ciencia o arte.
- **Apolíneo:** a. (Del lat. Apollinēus). adj. Que posee los caracteres de serenidad y elegante equilibrio atribuidos a Apolo, dios griego. Suele contraponerse a dionisiaco.
 2. Dicho de un varón: Que posee gran perfección corporal.
 3. poét. Perteneciente o relativo a Apolo.
- **Crepúsculo:** m. Claridad que hay desde que raya el día hasta que sale el Sol, y desde que este se pone hasta que es de noche.
 2. Tiempo que dura esta claridad.
- **Dogma:** (Del lat. dogma, y este del gr. δόγμα). m. Proposición que se asienta por firme y cierta y como principio innegable de una ciencia.
 2. Doctrina de Dios revelada por Jesucristo a los hombres y testificada por la Iglesia.
 3. Fundamento o puntos capitales de todo sistema, ciencia, doctrina o religión.
- **Escrúpulo:** (Del lat. scrupŭlus, piedrecilla). m. Duda o recelo que punza la conciencia sobre si algo es o no cierto, si es bueno o malo, si obliga o no obliga; lo que trae inquieto y desasosegado el ánimo.
- **Estatismo:** m. Tendencia que exalta el poder y la preeminencia del Estado sobre los demás órdenes y entidades.
- **Estoicismo:** m. Fortaleza o dominio sobre la propia sensibilidad.
 2. Escuela fundada por Zenón y que se reunía en un pórtico de Atenas.
 3. Doctrina de los estoicos.

- **Emancipación:** liberación de una dependencia social. Hoy, la emancipación presupone una visión moderna del hombre que se realiza en libre autodeterminación.
- **Fábula:** (Del lat. fabŭla). f. Breve relato ficticio, en prosa o verso, con intención didáctica frecuentemente manifestada en una moraleja final, y en el que pueden intervenir personas, animales y otros seres animados o inanimados.
 2. Cada una de las ficciones de la mitología. La fábula de Psiquis y Cupido, de Prometeo, de las Danaides.
 3. En las obras de ficción, trama argumental.
 4. Rumor, hablilla.
 5. Relación falsa, mentirosa, de pura invención, carente de todo fundamento.
 6. Ficción artificiosa con que se encubre o disimula una verdad.
 7. mitología.
 8. Objeto de murmuración irrisoria o despreciativa.
- **Filología:** es el estudio científico de la lengua y literatura de un pueblo a través de los textos escritos.
- **Genealogía:** f. Serie de progenitores y ascendientes de cada persona, y, por ext., de un animal de raza.
- **Hedonismo:** en griego, hēdonē, 'placer'), en la filosofía occidental, se aplica este término para referirse a la doctrina según la cual el placer es el único o el principal bien de la vida, y su búsqueda el fin ideal de la conducta. Se formularon dos importantes teorías hedonistas en la antigua Grecia.
- **Histrión:** (Del lat. histriō, -ōnis). m. Actor teatral.
 2. Persona que se expresa con afectación o exageración propia de un actor teatral.
 3. Hombre que representaba disfrazado en la comedia o tragedia antigua.
 4. Prestidigitador, acróbata o cualquier otra persona que divertía al público con disfraces.

- **Legitimación:** Acción y efecto de legitimar. ~ notarial. f. Der. Acto por el que un notario da fe del contenido de un documento o de la autenticidad de una firma. || ~ procesal. f. Der. Aptitud personal para poder actuar como parte activa o pasiva en un proceso, determinada por la relación en que se encuentra la persona con el objeto litigioso.
 - **Reflexivo:** en gramática, propiedad léxica de los predicados con correlatos morfosintácticos mediante los cuales el sujeto y un complemento se refieren a la misma entidad.
 - **Nihilismo:** (del latín nihil, 'nada'), término aplicado a diversas filosofías radicales, y por lo general dotado de carácter peyorativo por sus oponentes, con el propósito de denotar que quienes se adhieren a estas filosofías rechazan los valores positivos y no creen en nada.
 - **Metafísica:** rama de la filosofía cuyo estudio se centra en la naturaleza de la realidad última. La metafísica está dividida en la ontología, que analiza los tipos fundamentales de entidades que componen el Universo, y en la metafísica propiamente dicha, que describe los rasgos más generales de la realidad.
 - **Modernidad:** f. Cualidad de moderno. (Del lat. modernus, de hace poco, reciente). adj. Perteneciente o relativo al tiempo de quien habla o a una época reciente.
2. Que en cualquier tiempo se ha considerado contrapuesto a lo clásico.
- **Morfología:** nivel de descripción de la gramática que estudia la estructura y la forma de la palabra tanto en su flexión como en los procesos de formación de nuevas palabras.
 - **Objetividad:** carácter de lo que es objetivo, es decir, relativo al objeto en sí y no al modo de sentir o de pensar del sujeto. Todo aquello que existe en la realidad, externo al individuo, es objetivo. Cualidad propia del método científico, se opone a subjetividad.

- **Paroxismo:** (Del gr. παροξυσμός). m. Exaltación extrema de los afectos y pasiones.
 2. Med. Exacerbación de una enfermedad.
 3. Med. Accidente peligroso o casi mortal, en que el paciente pierde el sentido y la acción por largo tiempo.
- **Pietista.** (Del lat. piētas, -ātis, piedad). Adj. Se dice de ciertos protestantes que practican o aconsejan el ascetismo más riguroso.
- **Posmodernidad.** f. Movimiento artístico y cultural de fines del siglo XX, caracterizado por su oposición al racionalismo y por su culto predominante de las formas, el individualismo y la falta de compromiso social.
- **Pragmatismo:** Del ingl. pragmatism). m. Actitud predominantemente pragmática.
 2. Fil. Movimiento filosófico iniciado en los Estados Unidos por C. S. Peirce y W. James a fines del siglo XIX, que busca las consecuencias prácticas del pensamiento y pone el criterio de verdad en su eficacia y valor para la vida.
- **Prejuicio:** juicio u opinión preconcebida y arbitraria que tiene por objeto a una persona o a un grupo y puede ser de naturaleza favorable o adversa. Actualmente este término indica, en la mayoría de los casos, una actitud desfavorable u hostil hacia personas que pertenecen a un grupo social o étnico diferente. La característica diferenciadora de un prejuicio es que se basa en estereotipos relativos al grupo contra el que va dirigido.
- **Preludio:** Aquello que precede y sirve de entrada, preparación o principio a algo.
- **Sacralidad:** Del lat. sacrātus). adj. Digno de veneración por su carácter divino o por estar relacionado con la divinidad.
 2. Que es objeto de culto por su relación con fuerzas sobrenaturales de carácter apartado o desconocido.
 3. Perteneciente o relativo al culto divino.
 4. Digno de veneración y respeto.
- **Subjetividad:** carácter de lo que es subjetivo; es decir, propio del modo de sentir o de pensar del sujeto y no del objeto en sí. El individuo subjetivo considera al objeto (lo externo) sólo a través de su conciencia. Subjetividad se opone a objetividad.

- **Relativismo:** término que posee distintos significados en diferentes ramas de la filosofía. En teoría del conocimiento, se entiende por relativismo la imposibilidad de que existan verdades absolutas; al no existir éstas, sólo se puede conocer en forma relativa al contexto y circunstancia de esas verdades. En ética, el relativismo supone que no es posible considerar algo que sea bueno o malo absolutamente; es decir, que no hay referencias absolutas para la bondad o la maldad: éstas siempre dependen de determinadas circunstancias de la acción. Muchas veces se ha identificado relativismo con escepticismo, aun cuando semejante equiparación no es precisa, ya que el relativismo no plantea una postura tan radical como el escepticismo
- **Utilitarismo:** m. Doctrina filosófica moderna que considera la utilidad como principio de la moral.
 2. Actitud que valora exageradamente la utilidad y antepone a toda su consecución.
- **Utopía:** Tomás Moro no sólo creó una nueva palabra (utopía, 'lugar que no existe'), sino que inauguró un género literario y filosófico basado en la planificación ideal de una forma de gobierno perfecta, a la cual se la ha añadido posteriormente la acepción de 'irrealizable' (utópica).
- **Vitalidad:** f. Cualidad de tener vida.
 2. Actividad o eficacia de las facultades vitales.